



# NUEVA ESPANA

COMITE DIRECTIVO: ANTONIO ESPINA, JOAQUIN ARDERIUS, JOSE DIAZ FERNANDEZ

## S U M A R I O

Editoriales: *Un programa de ordenación agraria; El régimen de Prensa; La enseñanza municipal; Los grupos confusionistas.—Las ideas y los hombres. El momento de una generación*, por Alvaro de Albornoz.—*Noticias literarias.—Victoria ajena*, por Julián Zugazagoitia.—*Caricatura por Maside.—Rifi-Rafe.—La revolución cultural de China*, por F. Fernández Armesto.—*Las tarifas americanas.—Origen y consecuencias de la "ley seca"*, por Emilio Montero.—*Republicanism combativo y Republicanism constructivo*, por J. Botella Asensi.—*Ideas sobre Wagner*, por V. Salas Viu.—*La ensoñación Alba*, por Antonio de Obregón. — *Cinema; el Congreso Hispano Americano de Cinematografía*, por José de la Fuente. — *El "Hombre y la corriente"*, por J. G. Gorkin. — *Ensayo sobre el caciquismo*, por J. Díaz del Moral.—*El partido Republicano Radical Socialista y la Organización Obrera.—La Iglesia y el Estado, en Malta.—Un informe provocativo. La gravedad de la reforma de la segunda enseñanza*, por Mauricio Bacarisse.—*Contra el Estatuto de Prensa*, por Alardo Prast y Beltrán.—*La capacidad política de los Sindicatos obreros*, por César R. González.—*Para la urgente revisión de una causa. El caso Guiot-Climent*, por José M. Massip.—*El republicanism de los lagos ingleses*, por Pedro Penzol.—*Los Libros: Gregorio Marañón*, por Antonio de Obregón.—*Luis Jiménez de Asúa*, por J. R.—*V. I. Lenin.—Rolán Dorgeles.—Las Cortes del 23.—La quincena internacional: Ha terminado la guerra; Las conclusiones del Informe Simón; El regreso de Carlos*, por O. P.—*Amplitud de tiempo y plenitud de medios*, por Antonio Espina.



DIBUJO DE SOUTO

AÑO I

NÚM. 11

35 CTS.

Ayuntamiento de Madrid

## EDITORIALES

UN PROGRAMA  
DE  
ORDENACION  
AGRARIA

Realidades y radicalismo. He aquí lo que se pide en estos momentos a los hombres y a los partidos que aspiren a hacerse cargo de la gobernación pública. Nada de la vieja farsa de programas donde se estratificaron las pocas ideas en ellos contenidas, y que servían únicamente para rotular las agremiaciones políticas usufructuarias del Poder. Realidades, contenido económico y social, radicalismo, se pide a los hombres y a los partidos. Se acepta la etiqueta en cuanto responde a un pensamiento nuevo y una voluntad resuelta; ya no engañan a nadie esos manidos postulados, sin otra finalidad que responder al denominador común "liberal" o "conservador", como botamen vacío de oficina de Farmacia que simula apariencias tras nombres técnicos. Continentes sin contenido.

Realidades y radicalismos. He ahí lo que ha tenido presente el partido republicano radical socialista al señalar su posición y adquirir su compromiso ante el país, con motivo de la crisis de trigo, en problema tan influyente y decisivo en la vida española como es el agrario. No se anda el P. R. R. S., por las ramas de pedir que se alarguen los contratos de arrendamiento y se incluya en ellos esta o esotra cláusula defensora del colono; ni siquiera se detiene a propugnar reformas fiscales que den lugar a bizantinos debates, con repliegues estratégicos más o menos honestos, para ofrecer una apariencia de anhelo, de justicia distributiva. Va al fondo del problema y, reconocida la condición de elemento natural de la tierra, somete su disfrute a normas jurídicas que conviertan la posesión y su beneficio mediante el trabajo, en función social. Y en este moderno concepto del derecho de propiedad se salvaguarda el interés de quien hace producir a la tierra, mediante la garantía de continuidad para sí y sus herederos, siempre que éstos, a su vez, se acomoden al nuevo concepto.

Así, visto el problema agrario, con respeto para la aspiración individualista de la raza, que hasta tiene su expresión agromónica en el suelo; pero también propulsando la producción colectiva en el cultivo extensivo y especialmente en las explotaciones forestales, así como la comunal en lo que a la comunidad pertenece y por ella se explota o ha debido explotarse, se puede ir, se compromete a ir resueltamente el P. R. R. S., a una reforma agraria que, sin perturbar el actual régimen de producción, deje establecido uno nuevo más productivo, por más racional, y más justo, por que en él se cumpla el apotegma de que la tierra, por delegación del Estado, es de quien la trabaja, y de que éste obtenga el producto íntegro de su esfuerzo. Se atiende, por

## NUEVA ESPAÑA

REVISTA QUINCENAL

Año I 1 de julio de 1930 Núm. 11

Redacción, Administración y talleres:

SAN IGNACIO, 8  
MADRIDTeléfono número 94363  
Apartado de Correos: 8.046

consiguiente, a una realidad social y al moderno imperativo jurídico, que es lo que se pide ante la quiebra de las viejas fórmulas económicas, y se llega, en el radicalismo, hasta allí donde ha de hallarse la salud social.

Seguramente ante la visión sintética del problema de la tierra que acaba de ofrecer al país el P. R. R. S., algunos republicanos, como el ilustre doctor Marañón, habrán rectificado sus opiniones. No es el Sr. Alba quien puede ofrecer radicalismos concientes, necesarios, realizables a los republicanos. De siempre tuvo el republicanismo en todos los problemas, pero especialmente en el de la tierra, una concepción social, democrática y justiciera, que le faltó al ex ministro del viejo régimen. Pero ahora mismo, el P. R. R. S., acaba de concretar de manera concluyente, para que no haya lugar a dudas, lo que piensa del problema básico por afectar a la gran masa sostenedora del Estado con su esfuerzo, y el Sr. Alba en su conocida posición, con sus viejos malabarismos sobre el régimen fiscal de la propiedad inmueble, queda desplazado de la trayectoria que sigue el anhelo de una estable ordenación agraria. Ha ofrecido más el P. R. R. S., y esto es cuanto a la conducta; al final de su exposición consigna un compromiso con el país campesino y con la nación de convertir en realidad su programa, poniendo al servicio del mismo voluntades insobornables.

Véasen quiénes suscriben el compromiso. Todos ellos, los unos con aureola de popularidad, los otros con la del trabajo recoleto, tienen la solvencia de haber sido inexorables consigo mismos, afrontando todas las emergencias. Su ejecutoria es limpia. Adscribieron su vida a un ideal político al servicio de soluciones económicas y sociales, y no volvieron la espalda en momentos de persecución, ni transigieron con la desviación más leve. De ellos puede esperarse que cumplan lo que ofrecen. Del viejo régimen y sus hombres, en cambio, sabemos el comportamiento; hoy ondean una bandera, y la arrian mañana si conviene a su interés particular o a su medro político. Y el ex ministro Sr. Alba, al que se opone como radical a los republicanos, fué ciertamente quien, en las Cortes de 1916, leyó, aparte los proyectos de presupuestos para 1917, otros veinticuatro proyectos, que hicieron sonreír al conde de Romanones. Muchos de ellos, se aplicaban a disolver monopolios, crear otros nuevos, y modificar al-

NUEVA ESPAÑA

gunos de los existentes, juego muy de gusto de la Dictadura, después, cuya técnica tuvo su vidente en 1916. Entre aquellos proyectos hubo tres leídos en el primer período de la legislatura, de los cuales destacaba el llamado de los beneficios extraordinarios, por el que se iba a imponer una contribución a los sostenidos con motivo de la gran guerra por Sociedades y particulares. Y el Sr. Alba, es verdad, que siguió de titular en la cartera de Hacienda; pero retiró los proyectos renovadores, incluso los beneficios extraordinarios. No obró de otro modo Calvo Sotelo al amagar con que perseguiría la riqueza oculta, como ha recordado el P. R. R. S., en su Manifiesto.

Frente a esta conducta, la afirmación de los hombres que dirigen, en su organización, el partido republicano radical socialista, tiene un valor que nadie puede desconocer, y menos quien se llame republicano. Constituye una fundada esperanza para el país.

## EL REGIMEN

DE

## PRENSA

En el número pasado de "Nueva España" pedía nuestro colaborador Jiménez de Asúa que la libertad de Prensa se garantizase en la próxima Constitución por medio de un precepto que invalidase para siempre el absurdo régimen de la Censura gubernativa.

Creemos que este camino señalado por el ilustre profesor es el único a seguir en tan debatida cuestión. La Prensa no puede estar en lo sucesivo a la merced del capricho o de los intereses políticos de los gobernantes, como no lo puede estar la opinión conjunta del país, de la cual son los periódicos con sus diversas tendencias y matices los verdaderos representantes. La Censura, aunque se ejerza de una manera discreta y sagaz, supone siempre una restricción, una mutilación del pensamiento ajeno, el cual no es menos respetable por ser adverso al criterio gubernamental, que el abiertamente favorable a éste.

Por otra parte, la prensa moderna con la intensidad y extensión enormes que hoy alcanza, realiza una labor de adoctrinamiento y proselitismo que no cabe desarticular de ese sistema de derechos públicos, ya consagrado en todos los países democráticos, que se llama "ciudadanía". La Prensa no es un poder del Estado. Pero sí es el órgano más importante de la conciencia civil, la garantía más firme de la voluntad del pueblo, el complemento natural del Parlamento, la fuente más pura del cotidiano pensar y sentir de individuos y colectividades...

La libertad de Prensa no significa, como pretenden los espíritus retardatarios y cavernícolas una patente de corso para navegar simoníacamente por la ilegalidad cosechando influencias y ventajas. Los delitos que se realicen por medio de la Prensa deben ser perseguidos y castigados. Ningún espíritu liberal ha defen-

dido jamás un trato de favor para los periódicos. Si hoy mismo se suprimiese la Censura, la libertad periodística no suplicaría su libertinaje, puesto que quedaría legalmente condicionada por los textos jurídicos siguientes: Ley de Imprenta, Ley de Orden Público, Ley de Jurisdicciones y Código Penal. ¿Les parece poco a nuestros conservadores ultraderechistas?

Si en uno de los capítulos de la Constitución se estableciese sobre intangibles preceptos el derecho a la libre emisión y publicidad del pensamiento escrito, la Censura gubernativa moriría para siempre. Y la Prensa no sufriría nunca el régimen humillante y antidemocrático de que viene siendo víctima sobre todo hace siete años. Sin que por ello—volvemos a repetirlo—quedasen desamparados ninguna clase de intereses, ni lesionados en sus fueros éticos personas e instituciones.

## LA

## ENSEÑANZA

### MUNICIPAL

El Ayuntamiento de Madrid va a comenzar a gastar dinero en obras públicas de las que ciertamente estamos muy necesitados, sobre todos los vecinos del Extrarradio que viven en una capital europea como puedan vivir los cabileños del Rif. Es muy razonable, por tanto, que se apliquen con urgencia las cantidades del presupuesto especial de Ensanche y Extrarradio a la urbanización de estas zonas y tampoco nos parece mal que los 18 millones de la partida que pasa a Interior se destine a pavimentación y a dar comienzo a las obras de la Gran Vía Norte-Sur.

Pero hay algo que importa mucho a la vida madrileña y que el Ayuntamiento debe colocar en primer plano, con preferencia a las mejoras materiales. Nos referimos a la enseñanza. La enseñanza municipal se encuentra en un estado precario. Faltan escuelas, falta material pedagógico, y en suma, la mayoría de los problemas que conciernen a esta cuestión no se hallan planteados de una manera científica y regular.

No basta que se aumente, siempre con timidez, el presupuesto municipal de enseñanza, ni que se construya aquí y allá un grupito escolar. Lo que necesitamos conjunto, por el cual en breve tiempo Madrid pueda contar con un número suficiente de locales para su población escolar y de material pedagógico moderno, a más de un servicio técnico al cual pueda exigírsele, no milagros como hoy se pretende, sino el rendimiento adecuado a los medios que se le den.

El municipio madrileño dispone de elementos para abortar desde luego la cuestión. Puede acoplar las partidas que ahora están discutiendo, de modo que engrosen considerablemente las dedicadas a Enseñanza. O, en último caso, gestionar un préstamo de condiciones aceptables, como quieren varios concejales, y quizás también el Alcalde. Todo menos continuar estancados, siervos de la rutina, sin sacar

un problema de tal importancia del olvido y menosprecio en que le tuvo la Dictadura.

## LOS

## GRUPOS

### CONFUSIONISTAS

Entre los diferentes grupos de dudosa significación política que han aparecido públicamente después de la carta de Primo de Rivera, está el llamado Partido Laborista Español. De antemano se puede afirmar que ese Partido nace muerto y que no podría aportar a la política española ninguna fuerza importante. Esa consideración no excluye, sin embargo, nuestro comentario, aunque es necesario salir al paso de los que plegándose a ciertas realidades de la vida española, pretenden mixtificar programas y movimientos bien definidos.

En el Partido Laborista Español figuran varios nombres que por sí mismos dan la medida del interés que los conduce. Queremos destacar dos de ellos, el ex ministro de la Dictadura, Sr. Aunós y el escritor católico, apostólico romano, Sr. Sánchez Mazas. El Sr. Aunós, al que alcanzarán como a los demás consejeros de Primo de Rivera, las responsabilidades de la Dictadura, tiene una clarísima significación fascista. En el Boletín Internacional del Fascio, hemos encontrado su nombre y su firma repetidas veces. De su época de ministro conocemos la labor que llevó a cabo para trasplantar a España el régimen de corporaciones del ministro fascista Bottai, legislando al dictado de las doctrinas de éste y queriendo hacerlas pasar por originales. Los Comités Paritarios, en manos del Sr. Aunós, fueron pasto de los amigos

o simpatizantes de la Dictadura, que siguen disfrutando impunemente del presupuesto. Toda la obra del Sr. Aunós, está calcada en la ideología fascista que trata de defender los privilegios capitalistas a costa de la servidumbre proletaria. El sistema corporativista, a más de reaccionario, es el enemigo más fuerte del obrerismo revolucionario.

No es extraño, por eso, ver ahora al Sr. Aunós del brazo del Sr. Sánchez Mazas, que no sabemos si será fascista honorario; pero que es, desde luego, un apologista de Mussolini y de las escuadras fascistas que asaltaron al Poder de acuerdo con la burguesía italiana.

Lo que constituye verdaderamente un caso de desentado político en ver a hombres de historia fascista, formados en los procedimientos y sistemas de la Italia imperialista aparecen en España al frente de un Partido Laborista. El laborismo, quíéralo o no el Sr. Aunós, es un partido de lucha obrera, nacido del reformismo socialista y desvinculado por completo—por lo menos ideológicamente—de la burguesía inglesa. Si el laborismo ha llegado al Poder en Inglaterra y gobierna con el Rey, es porque la democratización de la monarquía inglesa es tan evidente que las tradiciones liberales no han sufrido allí riesgo alguno. Por lo demás, los socialistas revolucionarios no pueden menos de desaprobador la táctica de Mac Donald. Pero infundirle al laborismo el fermento fascista sería tanto como desnaturalizarlo y ponerlo en la misma línea de combate de los enemigos del proletariado.

Estamos seguros que los fascistas españoles no sorprenderán a nadie con sus maniobras. Pero conviene tenerlos a raya en este momento.

## LAS IDEAS Y LOS HOMBRES

# El momento de una generación

por ALVARO DE ALBORNOZ

Tres generaciones se enfrentan con el árduo problema político español: la de los viejos políticos que gobernaron ya en el siglo XIX, la llamada del 98 y la que surgió a la vida pública en 1910. La generación de 1920, la generación de la guerra, sobre hallarse todavía en plena mocedad, cultiva más los deportes que las disciplinas morales en que los ideales políticos se forjan. Y la generación actual, que es por su noble emoción una alegre esperanza, se encuentra libre, por dichoso privilegio de los años, de toda responsabilidad.

La última generación de políticos del siglo XIX, con las espaldas encorvadas y las calvas mustias, contempla la crisis en que una nueva España pugna por nacer desde un ocaso triste. Siente la gravedad y la responsabilidad de esta hora, pero no comprende el problema en su verdadero alcance. Esta genera-

ción ya ofreció lo que podía ofrecer: algunos rasgos de españolísimo carácter, de dignidad patricia frente a los furries en insurrección demagógica. Y sería inútil hablarle el lenguaje de nuestro de nuestro tiempo.

La generación del 98, crítica y escéptica, cumplió su función negativa y demoleadora: con la admirable rebeldía de Unamuno, el genial ególatra, dispuesto siempre a repetir el "non serviam" satánico, y con el resellamiento y la apostasía de no pocos miserables. Esta generación, más dada a la ciencia que a la política, clavó sin piedad el bisturí en las vísceras dolientes. Pero demostró al mismo tiempo cuán inferior es el técnico, dotado simplemente de competencia, al político, humano y generoso, dotado ricamente de sensibilidad.

La generación de 1910, la que nace a la vida pública pidiendo la revisión del

# VICTORIA AJENA

por JULIAN ZUGAZAGOITIA

proceso Ferrer y gritando "Maura, no", llega ahora a la cumbre. Los hombres representativos que la constituyen están entre la cuarentena y la cincuenta: en plena madurez. La edad en que debe cuajar, so pena de frustrarse, la obra del artista. La edad en que el político ya no es joven sin ser todavía viejo, en que la experiencia y el vigor se completan, en que pasar el Rubicón no es imprudencia y alocamiento, sino un riguroso deber histórico.

El momento actual, tan fugaz como decisivo, es el momento de esta generación. Sus hombres han sido ya diputados y han revelado desde la tribuna su habilidad y su talento. Son escritores, y han demostrado en el libro y en el periódico su competencia y su preparación. Tienen popularidad y prestigio. Aún están lejos de convertirse en fetiches o en glorias nacionales. Y actúan en medio de un pueblo anhelante, sacudido en silencio por las emociones más hondas, encendido en fervores humildes, entregado en ciega confianza. Si la armonía no surge, la culpa no será del violín. Jamás un pueblo fué tan magnífico *stradivarius* como el pueblo español de esta hora, con todas sus cuerdas prodigiosamente sensibles.

El momento actual somete a la generación de 1910 a la prueba suprema. Es preciso ver si están henchidas de retórica o se estremecen de dinamismo las cálidas arengas del tribuno. Hay que comprobar si tiene entrañas la ciencia del sabio. Es necesario saber si esas páginas esculpidas, perfectas, son capaces de vibrar o exhalan el frío de la muerte. Es menester descubrir si lo que encierra tanta gloria es vanidad o heroísmo. Si el impulso es resorte de mecanismo, habilidad técnica, o fuerte soplo vital. Si la capacidad se reduce a la conferencia, al ensayo, o llega hasta tomar y conducir los destinos de un pueblo.

Y el momento es tan decisivo como fugaz. Si pasa, no volverá nunca. Habrá otros momentos quizás gloriosos, pero un momento de creación como éste, en que todo está presto, no volverá a presentarse. Jamás tuvo una generación, amigos míos, la responsabilidad enorme de la nuestra.

## NOTICIAS LITERARIAS ALEMANIA

—En "Nord und Süd" publica André Germain, el director de la "Revue Européenne", bajo el rubro "El porvenir de España", dos sustanciosas entrevistas con Miguel de Unamuno y Fernando de los Ríos.

—Se celebra actualmente el centenario del más grande poeta primitivo alemán de la época de los Minnesanger.

—En la "Casa del Artista", tiene lugar una exposición llamada del "Arte y el Deporte", en la que se exponen cuadros, dibujos, carteles y esculturas con motivos deportivos.

Parecen como si se fueran alejando aquellas inminencias, ocasionadas por la caída de Primo de Rivera, y que regocijaron, en medida superior a la prudente, a cuantos coinciden en una demanda republicana. Si ello es así, habrá, con lealtad y tristeza al propio tiempo, que registrar esta victoria de tipo político del general Berenguer. Este ha conseguido, con el sólo anuncio, bien que reiterado, y reiterado machaconamente, de la proximidad electoral encauzar las aguas que amenazaban desbordarse. Con mayor o menor cautela, según el grado de credulidad, las agrupaciones políticas se disponen a las labores previas de toda campaña electoral. ¡Buen chasco para cuantos anhelaban otra clase de labores más en consonancia con los problemas que tiene planteado el país! Es evidente que no faltan grupos, y yo admito su importancia numérica y su fuerza, rebeldes, a toda fácil participación; pero solamente siendo ciego dejaría uno de apreciar que ese sistema electoral el que representa mayor preocupación en estos instantes. ¿Es acaso porque se confía en que las urnas pueden darnos una victoria que no hay medio de conquistar de otra manera? A quien su ingenuidad le consienta resolver afirmativamente esa

pregunta no se acreditará de demasiado perspicaz.

Yo admito que el país sienta con fuerza aquellos problemas nacionales que han determinado el renacimiento republicano, pero no creo que conserve su creencia en el Parlamento, ni mucho menos que espere unas elecciones, merced a las cuales aquellos problemas alcancen una solución satisfactoria. Se ha extendido, en los medios políticos, un error que reputo peligroso: la seguridad de que la dictadura de Primo de Rivera al proceder arbitrariamente en todos los órdenes, económico y político, ha despertado una rebeldía que se manifestará fatalmente, en ausencia de otro momento; en el período electoral. Se supone que todos los intereses, morales y materiales, lesionados por la dictadura, usarán a falta de otra arma, la que les suministra el sufragio, para condenar a muerte a un régimen de gobierno compatible con el ejercicio de la dictadura

---

---

**VISADO POR LA CENSURA**

---

---



Pintura bituminosa anticorrosiva

Fabricada por SOLIGNUM LIMITED, de LONDRES

ASEGURA UN AHORRO INICIAL DEL 30 POR 100

¿POR QUE? TRES razones bastan:

- 1.ª Se aplica directamente sobre las superficies metálicas y hace innecesaria la mano de imprimación.
- 2.ª Una sola mano basta para cubrir y dar un acabado perfecto, esmaltado.
- 3.ª Pinta sobre 18 metros cuadrados por kilo.

Concesionarios

para España:

EXCLUSIVAS

**OLESA**

Apartado 9.062. MADRID

Depósito: REYES, 21 Madrid

Teléfono núm. 94363



## PINTURA FRANCESA

Ingres.—Edipo adivina el secreto de la esfinge.

# Rifa y Raffle

## Romance de Sant-Yago

1923

Sant Yago fuye en volandas  
a París de Francia vá;  
va en volandas por despido  
de un borceguí militar.

Los sus ojos son dos brasas  
la su palidez, mortal.  
E sus cabellos e barba  
desteñido se le han.

Con rencor mira a Castiella  
e a su Senior natural.  
Gran venganza se promete  
cuando pueda se tornar.

Los nidos de antaño, piensa,  
páxaros non tienen ya.  
Las prebendas de otro tiempo  
esas nunca volverán.

Sant Yago jura entre dientes  
e dice: ¡Por voto va:  
No más servir a Senior  
que se me pueda raxar!

1930

Sant Yago calmó sus iras.  
La color torna a su faz.  
Mensajeros de Castiella  
unos vienen y otros van.

Unos hablan en romance  
otros parlan catalán  
otros chamullan el franco  
otros no hablan, pero dan.

Sant Yago a todos escucha  
¡el Senior quiere olvidar!  
¡La paz para siempre sea!  
Así le quieren forçar.

Dom Manteca por delante  
Chiapab-Preta por detrás.  
Don Romanos por encima  
e por debaxo Dom Camb.

En fin, a Castiella torna;  
váse al Senior a humiliar.  
Hinca la rodilla en tierra  
e le roe los zancaj.

193...

Los días pasan e pasan  
las noches también se van.  
Promesas que le hicieron  
se las llevó el vendaval.

Nadie le hace caso agora  
solo como un hongo está.  
Dom Romanos le hace figas  
e se le mofa Dom Camb.

¡Sant Yago, Sant Yago—dice  
el su Senior natural—.  
Caíste en la ratonera  
como un ratoncillo más!

¡Lágrimas de sangre corren  
de Sant Yago por la faz!  
Sus posaderas presienten  
el borceguí militar.

Otra vez fuye en volandas  
mas ya a la Francia non va.  
Se retira a las Batuecas.  
(E aquí gloria. E después, paz).

Duque de Maura, por su padre. Conde  
de la Mortera, por su esposa. Y por sí  
mismo, ¿qué es Don Gabriel Maura y  
Gamazo

Por sí mismo es gentilhombre de casa  
y boca. (Y abogado). Con ejercicio y ser-  
vidumbre.

Por cierto que el Ducado se le otorga  
"libre de gastos". Como se trata de un  
hombre rico y de la concesión de una  
merced suentaria y de pura vanidad, es  
natural que no pague derechos al Es-  
tado.

En cambio si se tratase de un modo to  
labrador que compra unas tierras, o de un  
industrial que traspasa un negocio, o de  
un pobre estudiante, que alcanza un títu-  
lo universitario, pagaría un subido tanto  
por ciento, a la Hacienda, en concepto de  
"derechos".

Esto es equidad y lo demás son ton-  
terías.

"El Tribunal de Cuentas ha venido pi-  
diendo en sus Memorias, durante dos  
años, explicación sobre la venta de ha-  
rras de plata hecha en Londres por or-  
den del señor Calvo Sotelo. Todavía no  
se ha contestado. Parece que la venta no  
está muy clara."

Copiamos este suelto de *El Heraldo de  
Madrid*, el cual a su vez lo copia de *El  
Mundo*. Rogamos a nuestros colegas que  
continúen la cadena de Madrid

Al más conocido de nuestros "turistas"  
le robaron ayer la repleta cartera.

Ya lo sabe el caco: tiene cien años de  
perdón.

Una cosa es ser más inteligente que  
Chapaprieta y otra tener talento.

Nosotros siempre creímos que el señor  
Alba era una perfecta medianía. Hoy lo  
prueba su "actitud".

En veinticuatro horas se ha colocado  
él solito en el coro de los inválidos. En-  
tre Romanones, Alhucemas, Cambó y Vi-  
llanueva.

La comparsa de lisiados del próximo  
Carnaval.

La resignación cristiana del señor Alba  
es algo grande.

El capón más fuerte se lo dieron a él  
y, sin embargo, perdona y olvida.

¡Vaya franciscanismo!

El pobrecito de Asís podría llamarle  
hermano. O, por lo menos, primo.

Villanueva se retracta.

Ya no quiere "constituyentes". Se con-  
tenta con "ordinarias".

Bugallal se retracta.

Dice que él no conspiró con los cons-  
titucionalistas, dice que se limitó a tener  
contacto con los parlamentarios.

Gabriel Maura se retracta.

Afirma que él no pidió las responsabi-  
lidades de la Corona, que lo que pidió fue  
el ducado.

Sánchez de Toca se retracta...

Pero bueno. Estos señores, ¿son hom-  
bres o son zurriagas?

El día del Corazón de Jesús aparecie-  
ron algunos balcones *colgados*.

Felicitemos a la sagrada viscera.

La minoría republicana del Ayunta-  
miento de Madrid ha pedido con mucha  
razón que la Casa de Campo le sea resti-  
tuída al Municipio.

Como el Real Palacio tiene su jardín-  
cito que empieza en el campo del Moro  
y termina en Segovia (a saber: Campo  
del Moro, Casa de Campo, El Pardo,  
Riofrío, El Escorial y La Granja), pare-  
ce que aunque le quiten esa posesión no  
pierde mucho.

Es muy justo compensar a Madrid de  
la pérdida de la Moncloa. O si no, que  
hubieran edificado la Ciudad Universita-  
ria en la Casa de Campo.

Los ex presidentes de la República española murieron todos pobres, en modestos pisos de alquiler.

## VISADO POR LA CENSURA

¡Cuidado con los estafadores de sus ideas!

Desde que cayó la dictadura están colándose en todas partes: en los partidos de izquierda, en los periódicos, en el Ateneo.

Quieren pintar carteras.

Pero no carteras de ministros, sino de las otras.

Algunos, hasta van a Rusia. A dar fé de aquello.

Y vuelven.

Vuelven, no con un libro, sino con una editorial debajo del brazo.

Señores: hay que abrocharse.

Recuérdenselo ustedes.

Doña María de Maeztu ha sido asambleísta.

Chapaprieta, el mandadero de Alba, no se llama Chapaprieta.

Se llama *Chepaprieta*.

Otros dicen *Chupaprieta*.

La dignidad de Alba es un problema de interés simple.

¿Cuántos albistas colaboraron con la dictadura, desde March a Soto Reguera?

Usted, señor Alba, siempre con eso de los beneficios extraordinarios.

Hay que sacrificarse por la Mamá Patria.

De todos los libros que envíen autores y editores a la Redacción de NUEVA-ESPAÑA nos ocuparemos en nuestra sección crítica.

# 'NUEVA ESPAÑA'

REVISTA QUINCENAL

28 páginas de texto.—Ilustraciones y grabados

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

San Ignacio, 8

:-:

Teléfono 94363

:-:

Apartado 8046

Suscripción para España: 12 números 4 pesetas.

Extranjero:

6

## CORRESPONSALES:

### MADRID

Sociedad General Española de Librería.—Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Ferraz, 21.

### CATALUÑA

Victoria Sala, Pelayo, 36 (Barcelona).

### BALEARES

Antonio Cabrices, Calle Colón, Kiosko (Palma de Mallorca).

J. Verdura, Montgrin, 7 (Ibiza).

Damián Vicens Librería (Inca).

### CANARIAS

Librería Cervantes, Viera y Clavijo, 13 (Las Palmas).

Librería Guimerá, Rambla Pulido, 61 (Santa Cruz de Tenerife).

### MARRUECOS

Boix Hermanos, Alfonso XIII, 23 (Melilla).

Ignacio Alcaraz, Calle General Jordana (Tetuán).

Juan Cabezón Lobato, (Dar-Riffien).

José Cortés, Gómez Pulido, 20 (Ceuta).

### PORTUGAL

Sociedad Comercial Portuguesa de Publicações e Telegrafia Lda., 11, Largo de S. Domingos (Lisboa).

### ARGENTINA

Antonio Almadén.—Librero-Editor, Rivadavia, 1255 (Buenos Aires).

### CHILE

Rafael Merino, O'Higgins, 734 (Concepción).

### PARIS

Juan Vicens de la Llave.—Librería española, 10, rue Gay-Lussac.

### BERLIN

Otto Salomon.—Librería Española, Oranienburger

Ayuntamiento de Madrid Str. 58/1.

# LA REVOLUCIÓN CULTURAL DE CHINA

## CARTA DE BERLIN

por F. FERNANDEZ ARMESTO

China arde de nuevo en llamas. Ya casi es crónico este resurgir trágico de China en cada primavera. Se incendia de rojo como en rebeldía, contra su sepultado porvenir amarillo. No se sabe contra lo que lucha. Se desangra a sí misma como que riendo en la sangría hacer naufragar el tremendo signo de su amarillismo. Mientras, todos los burgueses del mundo claman beatíficamente ante el "peligro chino". El peligro chino es por lo visto, la posibilidad de que los chinos se liberen de la lacra racial con que una civilización pitonía les agobió siglos y siglos. El peligro chino consiste en que China llegue a tener concepto del mundo y, de su universalismo. Europa ha hecho un monopolio del universalismo. Un universalismo de liga de los derechos del hombre—con tal de que este hombre sea europeo—, para rellenar de retórica las mentes de segunda categoría. Cuando un verdadero universalismo surge desnudo y claro en la fuente del pueblo, Europa se alarma de mojigatería. Así, en el caso, de Rusia, frente al cual lo peor no es el ataque a sus instituciones—en último término lícito—, si no la actitud hazañera con que se contempla. Así en el caso de China, en el que la señal jubilosa de la liberación de un pueblo encadenado a la opresión más terrible, la del signo, la de la raza, levanta aires de susto.

El horrendo problema chino está hoy ocupando el primer plano del interés intelectual de Alemania, no como un peligro si no como cuestión humana de gran jerarquía. El peligro único que existe es el de que China no se renueve y se libere, peligro para las trescientas o cuatrocientas

mil personas que mueren anualmente en China de hambre. El panorama actual de China debiera ser sobrecogedor para el mundo entero. Más de 500 millones de hombres, viviendo en unas tierras superpobladas—de las cuales no está cultivada el 80 por 100 de la superficie—; sin ningún medio civilizador de defensa de la vida. Sólo el 20 por 100 de la población de China dispone de alimentación suficiente, el resto vive una vida de hambre o muere de ella. Los ríos se desbordan en la primavera, cada año regularmente y se llevan cosechas y vidas. China es el vivero más intenso que posee el mundo de enfermedades de la miseria. Saber leer y escribir es allí un hecho inaudito.

Las luchas que se están produciendo en China representan el levantamiento de la miseria contra la opresión en busca del progreso y la renovación. En el fondo no tiene su lucha otro sentido que el que tienen las del mundo entero, aunque sea, por su atraso y por su situación, más trágica y dolorosa que ninguna de las que sostiene nuestra época. Pero en lo que consiste el signo característico de la lucha china es en el *hecho* contra el que se lucha. Mientras las contiendas del resto del mundo, son esencialmente económicas y políticas, contra hechos de índole política y económico, representados por el privilegio, la contienda china se ejerce contra una opresión impoderable, que nadie representa, opresión de la vida, de la historia, de la raza. Contienda de China contra sí misma.

A lo que hay que atender para seguir y comprender el fenómeno chino es a las posibilidades de transformación, a la ca-

pacidad palingenésica, del alma de la cultura y de la economía china, así como por ejemplo, para comprender el problema indio es preciso contar con las posibilidades de superioridad de la India frente a la opresión inglesa. Con este parangón se descubre enseguida como la batalla de la India depende de dos factores en colisión, la India y el enemigo, del mismo modo que la rusa depende de la economía pública en colisión con la privada, mientras la de China depende sólo de sí misma, de su capacidad de superación.

Sunyatsen, el gran teorizador del nacionalismo chino y su gran provocador, cree que la renovación de China no es posible, ni sería eficaz, sino está enraizada en la tradición y en el alma del pueblo chino.

Sunyatsen se confunde en una emoción lírica de exaltación nirvanista y un entusiasmo épico por la máquina y la cultura de la velocidad, como casi todos los nacionalistas del mundo. Pero en la realidad, el alma china tradicional acostumbrada a creer en el orden espiritual y no en el material de los hechos es absolutamente incompatible con el fenómeno de nuestra época agarrado y fundamentado en la materialidad. China está, pues, en la disyuntiva de desprenderse de su alma tradicional y salvarse en un materialismo importado de Europa y América, o dejarse sumir en el ahogo de su alma y de su psicología. Snesebeck, en un estudio reciente: *Die Chine sicche Kulturrevolution*, trata de reducir el problema de China a sus aspectos lógicos con no poca fortuna.

Según Luesenbek, la medida del progreso de un pueblo no puede ser otra que la relación de este pueblo con el mundo. Por lo tanto, el pueblo más progresivo y más desarrollado será aquél que más cerca esté—espiritualmente—de todo el mundo, como lo fué Francia en la época que acaba de morir, lo fuera Roma antes, y antes Grecia. El progreso de la China depende de sus relaciones con el mundo, por consiguiente, de su aptitud de relación. ¿Y cuál es la aptitud de China para la relación con el mundo. en estos instantes?

China no es un pueblo, si no un mundo con idiomas y civilizaciones distintas, incomprensibles entre sí mismas. La "Wenhua", el idioma clásico, posee más de 40.000 signos, para leer un periódico hace falta conocer 6.000 signos, en las cartas apenas si se emplean más de 500. Esta gradación da idea del bosque inmenso e inabordable que es el idioma chino. La imposibilidad de ser reducido a signos alfabéticos es absoluta. Por lo tanto, el idioma de China, con sus diversas variaciones es inasequible al resto del mundo. Y ya está aquí la primer barrera infranqueable para el progreso de China. Después de ésta vienen las de las cos-



La Turquía moderna. -- Nezaht Hanun y Beyhan, las que defienden los derechos de la mujer.

tumbres, el concepto de la vida, la de la religión confucionista de ideas incompatibles con la vida social nueva, y el bosque inmenso de hombres ajenos a la cultura. Los sentimentaloides de la melodía de las viejas culturas se escandalizarán mucho, pero la enseñanza, la imposición y la instauración de un nuevo idioma, apto y flexible, que enseñara al chino a pensar por conceptos, sería la gran obra de renovación de China, la primer gran obra de liberación de la lacra de tremendo aislamiento del mundo en que están perdidas las tres cuartas partes del globo. Pero esto es, desgraciadamente, utópico, aunque el ejemplo, del Japón, reduciendo su idioma a fórmulas simples y a alfabeto, pudiera darnos mucho ánimo.

Sólo queda un claro camino que promete la salvación de China, este es el de la fatalidad histórica, en el fondo, más fuerte y más ineludible que ningún otro. Spengler, ha evidenciado cómo las ideas han fluctuado por el mundo amarrándose a tierras distintas en épocas coincidentes. La teoría histórica de los Cielos, expresa una época de formación humana en la que el planeta era todavía una fuerza superior al hombre y desconocida para él, época en la que el hombre no lograba apresar al mundo si no que era prisionero de él. Con la electricidad y la velocidad se ha asomado el hombre hacia una época completamente nueva, en la que ha desentrañado el secreto del planeta y comienza a dominarle. El hombre no ha pretendido jamás otra cosa que conquistar el dominio de la Naturaleza. Ahora que los secretos del mundo van siendo aprisionados por la radiotelegrafía y por el avión, el hombre comienza a tener un aire de madurez, a ver el fin de su camino. Este fin no puede ser otro que la madurez total del mundo, el poner el mundo en un punto, al rojo, en el que todas sus posibilidades llegan a desplazarse hasta el último resorte. Si nuestra época no trajera prendida en la mirada esta última meta de conseguir el señoreamiento de la humanidad sobre el planeta, la avasallante riqueza de ideas e inventos que produce no valdría para nada que no fuera perseguir el caos y la confusión.

La incorporación de China, como la de la India y la de los pueblos negros, al ritmo universal es el camino hacia una plenitud, en la que los hombres en vez de dominarse unos a otros dominarán a la tierra. Por eso, aunque lentos y pesados, son inevitables los fenómenos de renovación de estos pueblos muertos en el regazo, inaprensible durante muchos siglos, de la tierra. Tales fenómenos significan las primeras convulsiones de las nuevas fuerzas que ha descubierto nuestra época. En la guerra civil de China tiembla un sentimiento histórico, producido por la necesidad económica más fuerte que todas las anécdotas y las dificultades diarias. Más fuerte que las diferencias de alma y de idioma. La necesidad de vivir,

de comer, de comprender el porvenir claramente es el móvil de la revolución en la que China desangra su opresión milenaria.

Berlín, junio.

## LAS TARIFAS AMERICANAS

Casi, con la decisión tomada por los Estados Unidos, de elevar sus tarifas aduaneras, coincide con la idea de Mr. Briand de proyectar la Federación europea. Por mucho que se hubiesen distanciado ambos proyectos, tendrían siempre una gran relación entre sí.

La Federación de Mr. Briand, tiene tres principales objetivos, de los cuales no es el menor, el de su posibilidad de ser un frente único económico, en relación con los Estados Unidos. Los otros dos son: frente único político contra la U. R. S. S. y bloque para aplastar los movimientos, cada vez más fuertes, de emancipación colonial.

Poco después de correr este proyecto las cancillerías de toda Europa, los yanquis lanzan sus nuevas tarifas, suceso que hace olvidar el memorandum de Mr. Briand. Europa entera se conmueve, y parten a los pies del tío Sam, ruegos, envueltos en protestas, que, diplomáticamente, son recogidos y echados en el cesto de los papeles.

Los Estados Unidos, tienen en este caso, como en muchos más, la seguridad que dan pasos premeditados. Esta seguridad, pueda ser que les falle en el interior: se han opuesto a ella 1.028 economistas, en varias esferas ha producido malestar, pero en el exterior, ha sido un rudo golpe para la economía europea, que no podrá responder con análogas medidas por su doble condición de acreedor e importador de materias primas, especialmente petróleo; una subida en este producto batiría todas las medidas tomadas por Europa.

La Federación proyectada por Mr. Briand, pudiera hacer temer a los americanos, pero no nos convendría, si se tiene en cuenta que la carrera de tarifas aduaneras, tiene el mismo efecto que la de los armamentos: la guerra.

El mejor medio  
de ayudar a

## NUEVA ESPAÑA

es suscribirse.

Para suscribirse a

## NUEVA ESPAÑA

basta con remitir  
una tarjeta a la  
Administración,

San Ignacio, 8 - MADRID,

y por Giro Postal, 4 u 8 pesetas para  
12 o 24 números, respectivamente.

Todo simpatizante con

## NUEVA ESPAÑA

debe remitirnos direc-  
ciones de posibles sus-  
criptores.

Ayuntamiento de Madrid

# ORIGEN Y CONSECUENCIAS DE LA "LEY SECA"

## CARTA DE NORTEAMERICA

por EMILIO MONTERO

En las circunstancias sociales y políticas que anteceden y sigue a la prescripción de bebidas alcohólicas, han quedado, indelebiles, todos los rasgos distintivos de la psicología norteamericana. Es una prueba más del gregarismo democrático de la vida yanqui y del sentido mesiánico y todopoderoso que se atribuye en los Estados Unidos a los ideales de patria y democracia. Los hombres subordinan incondicionalmente su libertad individual al culto genérico de esos ideales, y, en su afán de construir la más ingente máquina democrática del mundo, todos los ciudadanos contribuyen a su erección y exaltación, dedicándole, como a una deidad del paganismo, el sacrificio de su propia, exclusiva inalienable libertad. Y puede que, en la democracia mejor organizada de nuestro tiempo, es donde más reducido queda el círculo de la expansión individual y donde la vigilancia despótica del Estado se ejerce con más rigor sobre los hombres. Todo es aquí "más grande y mejor" que en ninguna otra parte de la tierra. Puestos a iluminar al mundo con una democracia ejemplar, habían de inmortalarse los hombres a la colectividad, en gracia a la realización de su obra, sometiendo a las razones de Estado, haciéndose buenos, morales, trabajadores, castos, libres y sanos por la virtud de un decreto, de una ley, de una Constitución. El espíritu conformista de las multitudes yanquis es, por creencia, rigurosamente democrático. Renunciando todos a la protesta o la iniciativa individuales, como reacción contra los dictadores de la Democracia, se consigue evitar los privilegios y las excepciones antidemocráticas.

Pero si la democracia hace la ley, y la ley hace buenos, castos, libres, etc., a los norteamericanos, los norteamericanos, que son los factores verdaderos de esa democracia y de leyes, hacen también la trampa. Y si, oficialmente, se asignan la categoría democrática de hombres virtuosos, castos, abstemios, etc., particularmente pueden mover, a su capricho, los resortes subrepticios de la trampa que colocaron junto a la ley.

Así, un día...

Un día el Estado lanza, por las trompetas apocalípticas de sus organismos mesiánicos, la orden:

—Renunciamos para siempre al alcohol. El alcohol atrofia las virtudes de la raza anglosajona, llena las cárceles de delinquentes, disminuye la producción nacional, amenaza con la ruina a la más grande de las Democracias. Renunciamos, pues, al alcohol.

Un coro gris y acompañado responde:

—No más alcohol... No más alcohol.

Y, en un *crescendo* de voces unánimes, el grito se inflama y estalla, como en una convulsión bélica. Tanta energía y optimismo ponen los hombres en la difusión

de su nueva doctrina que parecen cruzados de una causa gloriosa y medioeval. A los ojos del mundo, se halla comprometido su orgullo de nación dominadora. La prohibición deja de ser una medida impuesta por exigencias de la higiene y de la salud pública, y se convierte en una necesidad patriótica, fortalecida por la majestad de las leyes. Se anula, de nuevo, al hombre; la ley de prohibición no admite excepciones; es intransigente y absoluta. El alcohol queda definitivamente proscrito, y se inicia un total régimen "seco en toda la extensión de América del Norte. Los yanquis tenían ya una nueva finalidad que conseguir: el perfeccionamiento físico y moral del hombre. Ningún exceso podía ser reprehensible en el logro de ese ideal.

\*\*\*

El alcoholismo del yanqui procede de los años de la colonización. La cerveza y, sobre todo, el aguardiente, han apagado la sed de todas las generaciones de Norteamérica, país de grandes sedientos, donde no existen viñedos y donde, como decía un escritor francés, se bebe ahora tanta agua que parece que quieren exterminar, en unos años, la hoguera encendida por el alcoholismo de varias centurias. El consumo de bebidas alcohólicas fue siempre muy limitado en el hogar, pero copiosísimo en los salones y tabernas. El whisky, daba continuamente origen a desórdenes y violencias. Los yanquis son muy aficionados a las sensaciones fuertes, y su breva favorito—el aguardiente, "agua de fuego", como lo llamaban los indios—, ha sido un factor importantísimo en la vida del país. El bar, la taberna y el cabaret americano, eran hasta la prohibición, los cuarteles generales de los políticos de baja categoría. En 1842 hizo Walt Whitman sus primeras armas literarias con un relato novelesco dedicado a las Sociedades de Templanza. Ya entonces, y aún con anterioridad, los yanquis se dividían en tres clases: "húmedos", "secos" y "húmedos moderados". A principio del siglo pasado, los puritanos decidieron emprender enérgicamente la campaña antialcohólica y enarbolaron la enseña que más podía conmover a sus conciudadanos: la moral privada y pública. En 1826 se constituyen por todo el país sociedades antialcohólicas, que empiezan a crear una atmósfera favorable a la prohibición total de la venta de licores. En 1846, el Estado del Maine vota una ley prohibitiva. Otros Estados siguen el ejemplo. Pero la ley no se respeta. Hacia fines del siglo XIX la propaganda se intensifica con una argumentación económica, política y social. "El alcohol—se dice—, acarrea un derroche de primeras materias útiles, desempeña un papel nefasto en las

elecciones y disminuye la capacidad de trabajo de los ciudadanos de Norteamérica." El movimiento de reforma es, al principio, municipal, se proscribe el alcohol de las aldeas y aun de los suburbios de algunas ciudades; gana luego a los Estados. Pero toda tentativa general antialcohólica fracasa en la práctica. La idea va progresando, a pesar de todo. A partir de 1900, son varios los Estados importantes que votan en favor de la prohibición. En 1910 el movimiento se acelera y en 29 de enero de 1919 queda, por fin, aprobada la enmienda 18.ª a la Constitución federal; por virtud de la cual se prohibía en toda la extensión del término norteamericano el consumo, venta y transporte de líquidos alcoholizados.

\*\*\*

Y, con la ley, viene la trampa. El contrabando enriquece a muchos políticos. En nombre de la moral pública, se alzan por todo el país protestas contra una prohibición que se infringe descaradamente, a la luz del día. La ley seca acarrea dos males inevitables: uno, de ciudadanía, en el advenimiento de un régimen general de hipocresía; otro, de dictadura, con las violaciones incesantes e irritantes de las derechas más respetables y aún de la libertad de los ciudadanos. Lo que en un principio aparecía como un alarde de abnegación, se empañó en seguida con nuevos vicios. Violar la "ley seca" era la aspiración de todos los burgueses, de todos los millonarios y de muchos obreros de las grandes ciudades americanas, y los Estados Unidos, que es un país muy aficionado a toda clase de sociedades secretas, melodramáticas y franc-masónicas, vieron surgir y crecer a una nueva franc-masonería: la del alcohol. Por todas partes brotaban destilerías y cabarets clandestinos. La "ley seca" vino a satisfacer todas las necesidades específicas del yanqui. Vino a apagar su sed de alcoholes raros y mixtificados. Vino a saciar aficiones melodramáticas, su apetencia de aventuras, su gusto por lo fantástico, su inclinación a lo misterioso y... Y, sobre todo, vino a aumentar el número de *chances*. El número de probabilidades de hacer rápidamente una fortuna. ¿Se explica ahora el lector la creencia universal de que hoy se bebe en los Estados Unidos más alcohol que en la época de plena libertad?

Las autoridades persiguen a los contrabandistas y expendedores, cierran los cabarets clandestinos "Speakeasies", cercan las oficinas que tienen por misión violar la ley seca... Todo en vano. Los infractores de la ley cuentan con la simpatía difusa del sentimiento melodramático del pueblo; reparten muy hábilmente los dólares entre los custodios de la prohibición; disponen de una orga-

nización perfecta; amontonan fortunas colosales y predicán con entusiasmo y ardor patrióticos las ventajas de todo índole que ocurren al mantenimiento intranquilo de la prohibición. Si hasta me ha dicho un neoyorquino que los negocios más crecidos de contrabando se han hecho por sugestión o dirección directa de los políticos que trajeron la ley seca...

\* \* \*

Los Poderes públicos previnieron una movilización general y armada, y aprobaron un presupuesto formidable para salir a la defensa de la ley seca, con un verdadero ejército de población y *detectives*, con toda una flota de guerra, con ametralladoras, con cañones. Había que imponer la sobriedad a 110 millones de ciudadanos, con riesgo incluso de graves complicaciones diplomáticas.

Y, como en toda la vida norteamericana, se dan estas curiosas paradojas:

A medida que los despiadados policías yanquis reprimen, con la mayor dureza, las violaciones de la ley, crece la admiración ingenua del yanqui hacia su política, y crece asimismo el movimiento de contrabando e infracción. Y a medida que crecen las infracciones, el pueblo yanqui—que se ha convertido en un pueblo de delincuentes—, se afianza en la ley seca y la defiende con admirable tesón, porque en ella ve comprometido su amor propio nacional, y no quiere contradecirse oficialmente, aunque, en privado, beba hoy más y peor que en los años felices del *whisky* libre y del “agua de fuego” a toda hora. Mayor cantidad, peor calidad y precio más caro: he ahí el resultado de la “ley seca”. ¡Ah! Pero la Constitución manda que nadie beba, y nadie bebe para la Constitución.

## Republicanismo combativo y Republicanismo constructivo

por J. BOTELLA ASENSI

Fuerza política más generosa que el republicanismo no se concibe; conciencia más imprevisora que la suya tampoco.

Cincuenta años de oposición no han apagado su fuego; pero han contribuido bien poco a orientar sus actividades. El republicanismo se mantiene invariable en su sistema, como si no reaccionara a los cambios del mundo. Siempre que las circunstancias reclaman su actuación, su lema único e invariable es el mismo: unirse y traer la república.

Medio siglo en este plan, haciendo y deshaciendo uniones no han bastado a su realización, y absortos en la esperanza del triunfo, se ha malogrado también para toda labor constructiva. Cuando se mira adelante con los ojos de optimismo y se aparece a nuestra ilusión el triunfo inminente de la república, se comprende que todo se posponga al interés episódico de una lucha que tiene por objetivo inmediato el ideal, tanto más seductor cuanto más próximo y posible se nos representa; pero si se mira al pasado y se advierte el tiempo perdido en la obra fundamental, que es la que en definitiva nos ha de dar la preparación, el prestigio y la fuerza, no es posible que ningún espíritu reflexivo pueda sustraerse a la inquietud de su responsabilidad y al deber de encaminar en el porvenir la obra del republicanismo.

La propia lucha que tan fácilmente se preconiza, requiere para ser eficaz una organización adecuada, y la verdad es que nuestras expansiones revolucionarias representan casi siempre un impulso espontáneo, pocas veces un propósito firme; y casi nunca un plan debidamente organizado.

Plan combativo, si; pero con garantías

de eficacia. El espíritu sentimental de la protesta, sin órganos ejecutivos que la encarnen, no basta a los fines de la acción republicana. Las murallas de Jericó ya no caen al son de las trompetas. Y hay que derribarlas. Precisa pues perseverar en la lucha; pero hay que ir al asedio en condiciones que las viejas murallas no puedan resistir más tiempo.

Sobre todo, precisa tener una concepción de conjunto que armonice el sentido de la lucha con el arte de la vida; simultanear la piqueta con el martillo; que junto a las ruinas vibre el yunque, y mientras se destruye con abnegación el pasado se forje con inteligencia el futuro.

El prestigio y la confianza que podrían ganarse en esta obra son fuerza moral bastante a promover un cambio profundo de la opinión en torno al republicanismo. Los que en presencia del fracaso de la restauración, disueltos los viejos partidos y en retirada forzosa la dictadura, se preguntan angustiados por los enigmas del porvenir, qué régimen y qué hombres podrían tomar sobre sí la reconstrucción del Estado y la responsabilidad del gobierno, lo sabrían de manera inequívoca, y en vez de estorbar con su miedo y sus dudas la acción republicana, la secundarían con entusiasmo persuadidos de su misión salvadora.

La falta de partidos bien caracterizados y de obra sustantiva firmemente orientada, dejan al republicanismo en una significación dudosa, que lo debilita extraordinariamente; pues mientras las clases conservadoras lo consideran un peligro, el pueblo no ve en él una esperanza a medida de sus ideales ni de sus anhelos más inmediatos.

Si desde que actúa el republicanismo,

como factor influyente en la vida pública española, hubiera tenido conciencia de su obra constructiva, la opinión ilustrada por su doctrina y sus trabajos, consciente de los destinos del nuevo régimen, hubiera ganado el alma nacional a la causa de la república. Un secretariado técnico a la manera del que ahora va establecer el nuevo Partido Radical Socialista, hubiera podido proponerse el replanteo de todos los problemas fundamentales de la vida nacional, fijando en términos precisos su situación, orientar sus soluciones posibles, desarrollarlas en proyectos gacetales, y preparar con todas las garantías de la competencia del estudio y de la consulta a la democracia republicana, por medio de sus órganos deliberantes, la estructura legal del nuevo régimen. La gravitación de este orden jurídico habría ido agrupando en torno a nuestro ideal las fuerzas sociales fortalecidas o creadas bajo sus auspicios, todo un mundo de ideas y de intereses que sintiera identificado su porvenir con la suerte de la causa republicana. Nuestro régimen viviría en potencia si es que no presidía ya los destinos del Estado, porque transfundido nuestro espíritu a la vida social, regiría, a la vez que la conciencia política, el ideal económico de las clases llamadas por nuestra obra constructiva a vivir la historia futura.

Los intereses económicos pesan cada vez con más fuerza como motivos de acción social, y sin contar con ellos no será posible ningún cambio interesante y a fondo en nuestra vida pública.

Por ellos, un régimen políticamente desconceptuado puede sostenerse merced al instinto de conservación de las fuerzas sociales trabadas en él; del mismo modo que no es posible implantar, ni menos establecer con firmeza, un nuevo régimen, mientras no acierte a ser la expresión de un organismo económico vital bastante fuerte a destruir la tradición, síntesis del privilegio, del egoísmo y de la fuerza; que bajo la bandera de un orden incommovible y estéril conspiran constantemente contra toda reivindicación del trabajo, de la libertad y de la justicia.

### EMPLEADOS

Saludamos con mucho gusto la aparición de la nueva revista “Empleados” órgano de la Unión de Empleados de Oficinas y Despachos.

El número publicado hasta ahora lleva firmas de escritores prestigiosos muy significados en la defensa de la clase que vive del trabajo.

Le deseamos eficacia en su labor y larga vida.

TODA LA CORRESPONDENCIA DEBE DIRIGIRSE AL APARTADO 8.046.

# IDEAS SOBRE WAGNER

por V. SALAS VIU

## II

Si como esteta podríamos reprocharle a Wagner tanto, en cambio, en su aspecto humano es realmente un caso magnífico de energía revolucionaria. No conozco profundamente las vidas de los revolucionarios de otras actividades sociales y por ello, sólo puedo otorgarle la supremacía sobre los del arte musical. Es su temperamento el más radical y el más enérgico que se haya dado respecto a las ideas musicales, incluso superando—en este sentido—a Beethoven. Así, la aparición de Wagner fué una conmoción, seguida de violentas luchas en cuanto logró tener de su parte a gente convencida. indispensable esto para toda lucha, como es lógico. Nunca se ha combatido por un músico con el fervor que los wagnerianos entusiastas ponían en la defensa y la propaganda de sus ideas. Por primera vez surgen sociedades del tipo de las wagnerianas, inéditas en la Música y que desde entonces no han vuelto a repetirse. Me asombraba a mí leer la intensa propaganda que en conferencias y periódicos hizo la de Madrid, obstinada en que se llegase a comprender al genio wagneriano.

Es lo mejor de Wagner este magnífico vigor de ideario. Decía Berlioz, hablando de las libertades que se permitía Wagner en las modulaciones, que la orquesta las imponía con tal autoridad que el oído las aceptaba sin resistencia. De esta manera las reacciones contra su aparición tenían forzosamente que ser violentísimas; con Wagner no cabía otra lucha. Pero conviene hacer resaltar que este vigor temperamental no es puramente un sentimiento estético, sino humano, y así vemos que, en su tiempo, pudo producir ese apasionamiento, no por lo que constituye el “de profundis” del arte, sino por ese otro valor absolutamente accidental y episódico. Apreciando “en sí” el valor de su música, no debemos tener en cuenta estas reacciones que no dependieron de los valores puramente musicales de sus obras. Por ser la Música el arte que menos se presta al realismo, el formidable realista que fué Wagner, no podía haber llegado a los verdaderos valores musicales, preocupado por esos otros que más bien pueden constituir la tragedia de la filosofía, a la que Wagner buscó siempre, más o menos, directamente, en sus obras. Ortega y Gasset escribe: “El arte no puede consistir en el contagio psíquico”, y es esta ley del contagio psíquico la que rige las sensaciones que nos transmite Wagner. Con pocos músicos se llega a un estado más grande de embrague sensorial, existen pocas obras, que, como éstas, puedan aprisionar tanto nuestro espíritu, obligándole a sentir hasta aquello que no querría sentirse. Y no es que, sinceramente, yo sea

un absoluto partidario de esa utopía que se ha llamado “deshumanización del arte”, al menos en el grado de pureza que quieren sus más fervorosos mantenedores. En cierto modo creo imposible el mantenerse tan fuera, tan como espectador, frente al arte, que viene recto a nuestra sensibilidad, antes que a nuestro intelecto. Pero hay sentimientos y sentimientos, y entre el grosor de sentimientos no sólo vulgares, sino, a veces, hasta groseros de Wagner y las sutiles sensaciones de Debussy hay, desde luego, una gama muy extensa. No sólo en “Tristán”, que es el más característico, sino en todas sus obras, Wagner nos transmite sensaciones humanas de no muy alta categoría estética, y rara vez encontramos en él los sentimientos estéticos “per se”, sino, a lo más, los sentimientos corrientes—amor, odio, fuerza, tristeza, etc.—, transformados en belleza, para quien así lo crea. Y justifico estas últimas palabras para calmar indignaciones que nunca me gustaría provocar. Para mí, y aún para Berlioz—a quien tanto hemos aludido ya—Wagner no tiene, en ningún modo, en cuenta, ni la sensación ni la proporción de sus obras, llenas de constantes repeticiones extemporáneas, y cuyos trozos, hasta los más bellos, rara vez están libres del gravísimo defecto de dudar más de lo debido, con lo cual aun la idea más bella llega a hacérseles antipática si su duración es mayor de la que nuestra atención puede resistir sin fatiga. Y es, aún, lo más irritante de la fatiga intelectual que nos produce, el darnos cuenta de que no hemos ganado con ella, que el valor que nos ha sido donado no era tan

grande que pueda justificarlo. Porque Wagner, pese a la cantidad y extensión de sus obras y a lo ingenioso de sus recursos, no es un creador de sensaciones nuevas. Debussy decía que era un ocaso que se tomó por un amanecer, y Berlioz, que las buenas cualidades de Wagner quedaban oscurecidas por la falta de invención y la sobra de rebuscamiento. Es lo espectacular lo que mantiene nuestro interés, es lo espectacular lo que deslumbra al niño de pueblo que todos llevamos dentro. A fin de cuentas, tal vez sea la técnica magistral de sus obras, como cualidad positiva, y como negativa, la reacción que produjo en sus continuadores, lo que de él haya habido de más fecundo para el Arte.

Tolstoy, en un tratado en que achaca a Wagner el ser un falsificador de arte, dice que es artificioso en todos sus recursos, casi siempre torpes, y presenta a propósito de su “profundidad”, este ejemplo:

Un dragón: sonidos graves.

Un cordero: sonidos dulces.

Un héroe: sonidos marciales, etc.

“He aquí—añade—la magnífica profundidad de las caracterizaciones musicales de Wagner”.

Sólo queda, a mi juicio, imperando sobre estas cualidades, ese suprasensualismo, que hace a su obra retorcerse en volutas barrocas, hendiendo vida y fortaleza; y la grandeza del tipo de hombre revolucionario, agresivo y violento, firme en la lucha.

## LA ENSOÑACION ALBA

por ANTONIO DE OBREGON

Primero fué la ensoñación Cambó y ahora ha privado la ensoñación Alba. Siguen nuestros grandes “románticos” soñando en su noche interminable y oscura. No les amanece nunca.

Es curioso el proceso de relajación y agotamiento que siguen los pueblos cuando al fracaso total de sus sistemas de gobierno y al quebrantamiento de sus instituciones, no sigue una fórmula nueva, una regeneración completa que lo asegure todo al país desde sus cimientos; cuando los causantes del error político no quieren convencerse de su desgraciada actuación que sólo puede lavar o atenuar la renuncia antes de que la ebullición se desborde y no haya remedio posible.

Ningún plato de gusto nos podían preparar los hombres de las derechas que fuese más de nuestro agrado que éste de los últimos tiempos. Nos están dando

un verdadero banquete con excelentes vinos y postres de todas clases. Mientras llega nuestra hora bien nos cuidan el estómago, pero, a pesar de ello, nuestra vida de éxito nos cansa y estamos ahitos de tantas pruebas convincentes; queremos, de una vez, la solución. Nos es dado contemplar el más suculento panorama que para nuestros sentimientos pudiéramos esperar. El enemigo, naufragado de todo lo que le podía levantar, sin asidero alguno—porque cuidadosamente, con minuciosidad de sibarita, fué prescindiendo de ellos—, se hunde en el mar de todos los errores y cuanto más pelea por subir a la superficie más se hunde en él.

Los secuaces de nuestro descrédito dan vueltas y más vueltas por su laberinto sin salida. Sus angustias de hora postrera son para nosotros fiesta y regocijo. (Claro es, que nosotros somos siempre

los "indeseables" del "malogrado" dictador.) Nuestras carcajadas han resonado en la caverna de España, como una señal, al hablárenos de las ensoñaciones Cambó y Alba.

Primero fué Cambó. Las arcas de los magnates repletas de oro temían como temían todos los poderosos. Nuestra burguesía alta y la baja—ese pequeño capitalista que no se cansa de hacer el ridículo—, soñaron con él juzgándole guardián único de sus cajas de caudales. Cambó fué el ángel protector de todos ellos. No me explico como su faz de semitoide llenaba a todos de confianza. Cambó fué y vino, se movió y se escondió de nuevo. Estaba dispuesto a cometer todas las vilezas posibles con el país a cambio de asegurarles la situación a sus camaradas capitalistas. Cambó, para éstos, aparecía con su gran caja de prestidigitación haciendo con la peseta milagros que sonrojarian al autor del pan y los peces. Pero Cambó se escondió en las profundidades de no sabemos qué Banco, para realizar no sabemos cuál sucia operación y su mutis del escenario político llenó a todos de miedo...

Pero al esfumarse el ángel Cambó tomó cuerpo y expresión el ángel Alba. Como aseguraba Indalecio Prieto, en el Ateneo, Alba callaba hasta decidir cuál camino sería el mejor para sus intereses. ¿Ha resultado que la Monarquía no tiene hombres? Pues ahí está él para ser el único y colaborar de nuevo con ella. (Porque ustedes, señores, Bugallal y Goicochea, no lo son. Nadie—ni la Monarquía—piensa en ustedes, y están ustedes, en el ostracismo ante la risa de veintitantos millones de habitantes...)

Ya hay un hombre y resulta que es Alba. Alba, que se ha fumado apaciblemente seis años de dictadura y que nos cree tan incapaces que supone que aquí estamos dispuestos a tragarnos su lento ademán de calma murmurando con él: "aquí no ha pasado nada". ¿Se acuerdan ustedes de Santiago Alba? Comparemos el Alba de antes con el Alba de ahora. (¿Por qué no se publicará un libro: "Biología de Santiago Alba"?).

1923, Septiembre. El golpe de Estado necesita una víctima y es él. Es insultado, ultrajado, vejado públicamente. Es la irrisión de los que se disponían a aceptarlo todo cobardemente y la indignación de los que tenemos dignidad, por la injusticia que aquel hecho representaba. Se le procesa, y cuando se demuestra y prueba que, jurídicamente, no puede culpársele de nada, eso se calla a la opinión y Alba queda como un fantasma, encarnación del fraude, flotando en la memoria de todos y sin poder entrar en España.

**VISADO  
POR  
LA CENSURA**



por JOSE DE LA FUENTE

## El Congreso Hispano Americano de Cinematografía

Actualmente se habla mucho sobre un Congreso hispanoamericano de cinematografía. No sabemos bien sus objetivos, pero suponemos que han de ser, el oponer al idioma inglés (mejor, americano) de las películas sonoras, el nuestro. Eso, por una parte; por otra, el expulsar de nuestros mercados latinos, al cinema yanqui, tomando como pretexto que es un medio de colonización pacífica.

Nos parece excelente, pero suponemos que de este Congreso, para el cual se ha recurrido a ministros recién estrenados y a sacar de la tumba a venerables momias periodísticas, está llamado al fracaso.

Y vamos a exponer nuestro punto de vista, para justificar estas afirmaciones.

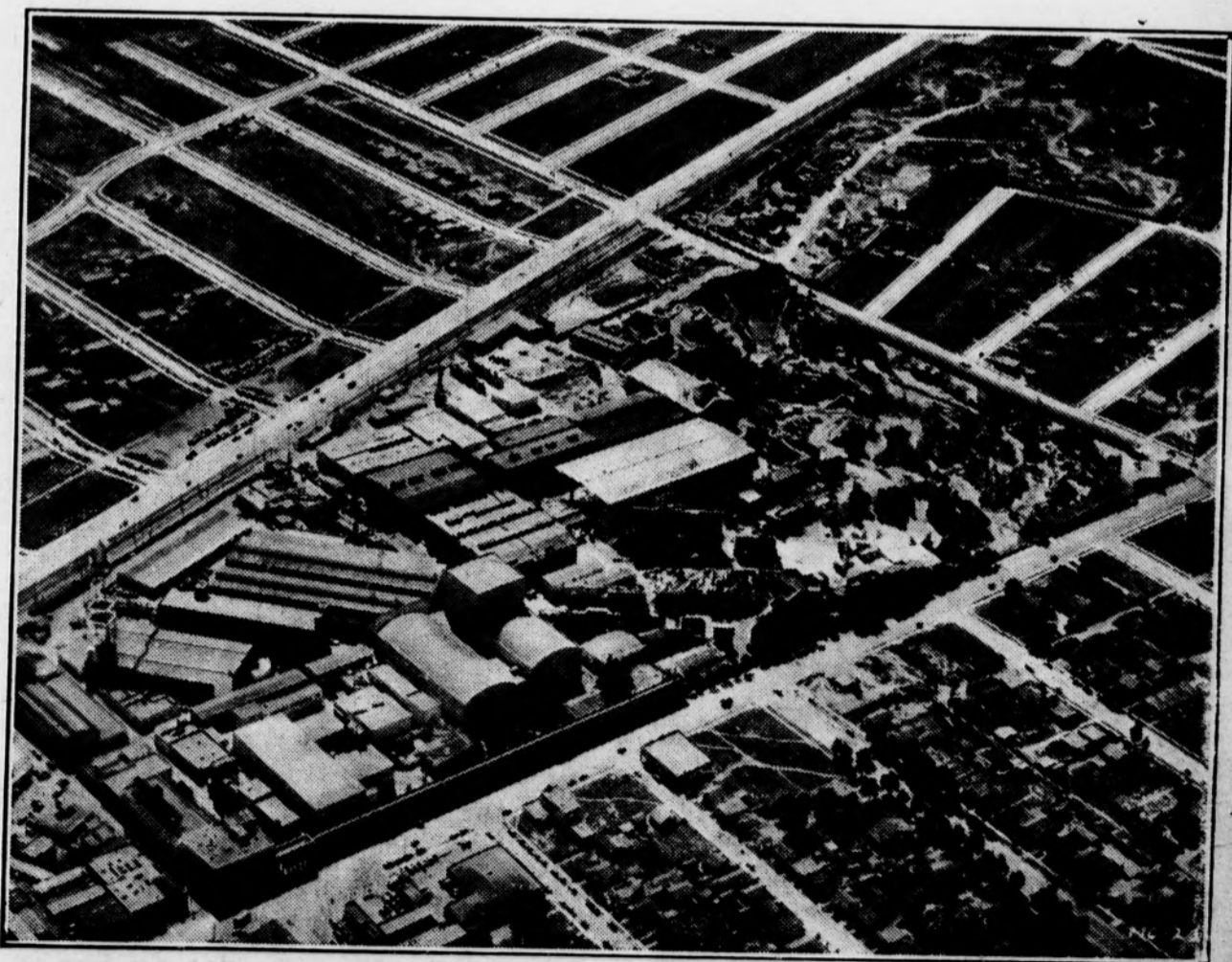
En el momento en que se trate de salvar nuestro idioma, en contra del inglés, no será posible una entente de la mamá-patria, con sus cariñosas hijas de Centro y Sud-américa. Los sud y centroamericanos es sabido, no hablan castellano: lo acentúan de un modo peculiar y han introducido una serie de nuevos vocablos, que no tienen nada de castellano. Entonces ¿para qué este Congreso? O se admite que en las futuras películas sonoras, supervisadas por esta entente, el idioma

que se use sea el castellano, en cuyo caso, solamente salen beneficiados los españoles, o se acepta que en dichos films se hablen tanto el español, como el argentino, el chileno, etc., y de esta manera, nos aprenderemos un bonito "argot" de tango, pero perderíamos en el cambio: preferimos aprender inglés.

Esto con respecto al primer punto. En cuanto a expulsar de nuestras pantallas al cinema yanqui, creemos hay que tomar medidas que solamente el Estado puede hacer. Un formidable alza de derechos de aduana puede ser que diese este resultado, pero esto no puede ser hecho mientras no se encuentre el modo de suplir la ausencia de unos films que proporcionaban diversión al público.

Además, hay que tener en cuenta otros aspectos de este mismo punto: una industria con un lujo, un arte, una amenidad y una perfección por valor de 2.600 millones de dólares tiene que ser sustituida con otra equivalente que difícilmente saldrá de las orientaciones de ese Congreso. Tampoco se debe echar en olvido que la mayoría de los films americanos salen de los Estados Unidos casi amortizados, lo que permite a sus productores competir ventajosamente con los europeos y americanos no yanquis, especialmente con los latinos, que no cuentan con 22.000 cinemas como su competidor.

En fin, creemos en el fracaso del Congreso. Lo más que saldrá de él, será una de tantas comisiones inútiles que sufre nuestro presupuesto.



Los estudios Metro Goldwyn Mayer, a vista de pájaro.

Ayuntamiento de Madrid

# EL "HOMBRE Y LA CORRIENTE"

DRAMA EN DOS ACTOS por J. G. Gorkin

(1919. Es un país de la Europa central. En plena crisis ministerial, en plena crisis de un régimen. Un partido de extrema izquierda se dispone a gobernar).

*El criado.*—(Desde la puerta).—El señor Klein.

*Gustavo Renn.*—(Obsequioso).—Ah, el Sr. Klein! El rey de los periodistas en su casa.

*Klein.*—(Estrechándole la mano y con una sonrisa fina, un tanto burlona).—Hum, rey! Mal andan los tiempos para los reyes. Nos han echado ustedes al que teníamos.

*Gustavo Renn.*—¿Nosotros, Sr. Klein?

*Klein.*—No se disculpe usted; ya sé que no lo han hecho adrede... Y después de todo, sin rey también se puede vivir.

*Magda.*—¿Desea alguna cosa de mí?

*Gustavo Renn.*—Gracias, Magda. (Vale Magda.)

*Gustavo Renn.*—Tome usted asiento. Ofreciéndole una caja de cigarros. ¿Un cigarro?

*Klein.*—(Tomando un cigarro.) Gracias.

*Gustavo Renn.*—A sus órdenes.

*Klein.*—(Después de encender el cigarro.) Pues sí, señor, ministro...

*Gustavo Renn.*—(Con afectada modestia.) Todavía no, todavía no.

*Klein.*—Acabo de ver a León Bert.

*Gustavo Renn.*—¡Ah!

*Klein.*—Ya debe usted saber que el presidente le va a llamar de un momento a otro.

*Gustavo Renn.*—(Diplomático.) Eso se dice.

*Klein.*—Es seguro. Cortius ha renunciado a formar Gobierno. No hubiera podido mantenerse en el Poder cuarenta y ocho horas.

*Gustavo Renn.*—Es también mi parecer. No es posible gobernar contra la opinión.

*Klein.*—Es posible; pero en período revuelto es peligroso.

*Gustavo Renn.*—Evidentemente.

*Klein.*—El hombre de la situación es León Bert. Y usted su brazo derecho... Hombres nuevos. ¿Sabrán ser los hombres de puño que necesitamos?

*Gustavo Renn.*—¿Qué duda cabe?

*Klein.*—El país atraviesa momentos difíciles. Ha salido destrozado de la guerra. Nuestras clases burguesas se encuentran en plena crisis. El proletariado se radicaliza. Los soldados han vuelto del frente apretando los fusiles en sus manos y hablando de revolución.

*Gustavo Renn.*—El cuadro no puede ser más negro. No va a ser fácil tarea gobernar.

*Klein.*—Convengo en ello. Levantar el ánimo de los unos contener a los otros... Tendrán que alternar una prudente política de reformas con una política de fuerza... En una mano el programa democrático que exigen los tiempos; en la otra, en la otra el sable, ¿eh? Es preciso salvar al régimen. La revolución social sería el caos, la barbarie. Pero he venido en busca de declaraciones y...

*Gustavo Renn.*—Expresa usted fielmente mi pensamiento. Trataremos por todos los medios, si se nos impone la

pesada carga del Poder, de salvar al país del caos, de la ruina total.

*Klein.*—No sabe lo que me complace oírle hablar así. Tanto más cuanto que hemos sido los primeros en lanzar los nombres de León Bert y el suyo en nuestra Prensa.

*Gustavo Renn.*—He leído los artículos firmados por usted. Gracias, amigo mío.

*Klein.*—No le ocultaré, sin embargo, nuestras reservas. Todavía hay en nuestro Consejo de redacción quien opone resistencia a un apoyo abierto, decidido.



Los músicos nuevos Bautista, Halfter (R), Pittaluga, Remacha y Bararisse, reunidos con motivo de la conferencia que sobre ellos dió el crítico Juan del Brezo.

No podemos prometerles, claro está, un sostén incondicional.

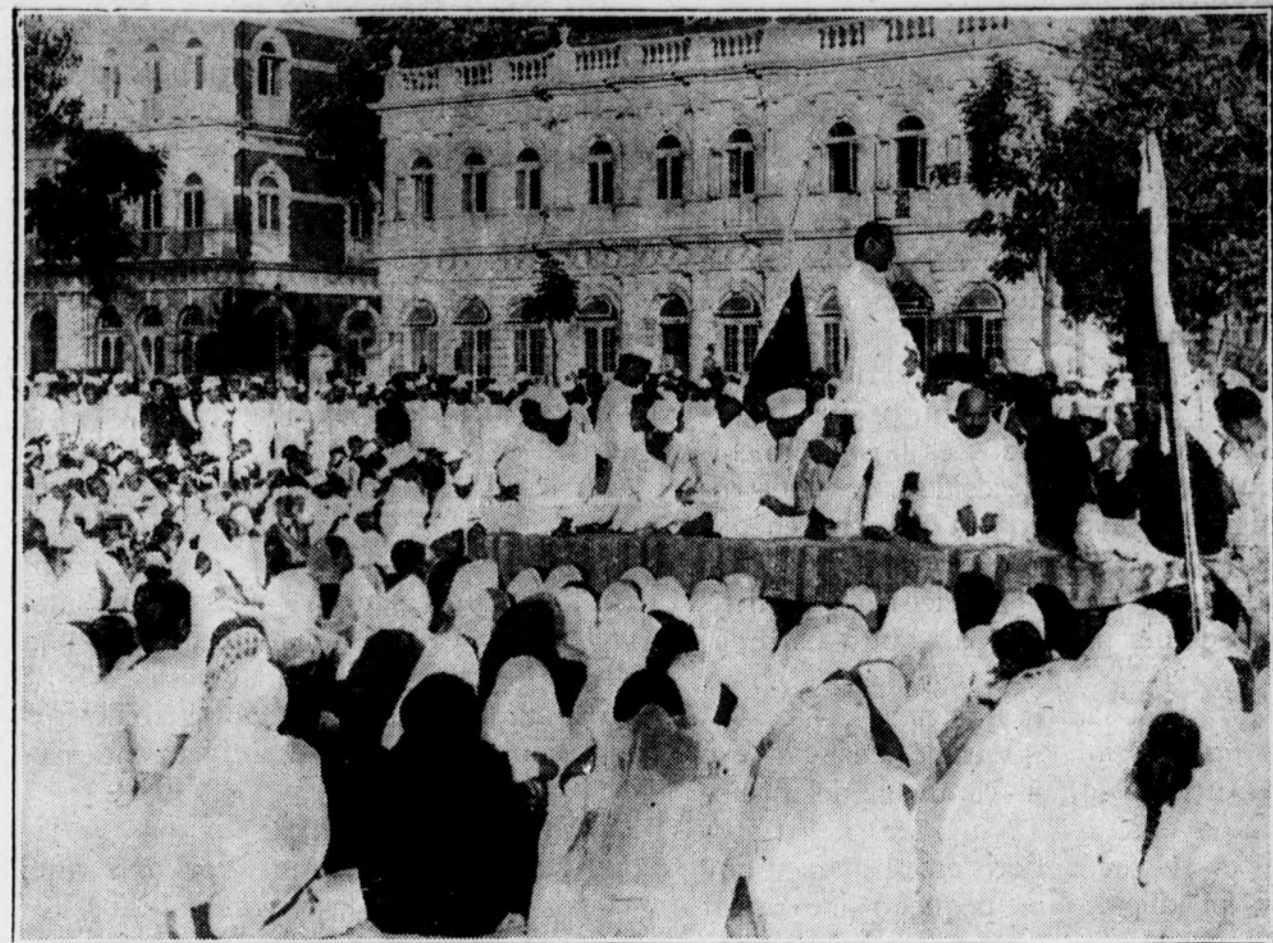
*Gustavo Renn.*—Comprendido, comprendido... Nos sostendrán ustedes a regañadientes y por no chocar con la corriente popular que nos lleva al Poder.

*Klein.*—¿Quién nos garantiza que sabrán resistir después a las exigencias de las masas desencadenadas? Nos miramos en el espejo de Rusia.

*Gustavo Renn.*—Tranquilícense ustedes: no nos gustan... las aventuras. Usted lo ha dicho: la revolución sería el caos. Ustedes compondrían la primera

carretera; pero ¿quién nos asegura que no compondríamos nosotros la segunda? La revolución se sabe donde empieza, pero no se sabe dónde acaba. También, también nosotros nos miramos en el espejo de Rusia. No permanecemos sordos a los gritos que se levantan contra nosotros en la izquierda de nuestro propio partido. Entre ella y ustedes... nos quedamos con ustedes. En una palabra: no sólo no queremos la revolución, sino que estamos dispuestos a constituir frente a ella un dique con nuestros cuerpos.

*Klein.*—(Entusiasmado.) Su lenguaje



Bombay.—Otro grupo de nacionalistas indios oyendo al Presidente del Congreso Pan-Indio, Mr. F. Navimann.

doles no les hemos hecho más bien que mal.

*Gustavo Renn.*—Las dos veces que he estado yo en la cárcel ha sido...

*Klein.*—¿En la cárcel, Sr. Renn? ¿Y no nos lo agradece usted? Para un político la cárcel es un reclamo electoral incomparable... y gratuito. El oficio de mártir es uno de los más lucrativos que conozco.

*Gustavo Renn.*—Es posible... No es ello menos cierto que han empleado ustedes armas...

*Klein.*—No se queje usted, Sr. Renn. Los tiempos han cambiado. Y ustedes... también.

*Gustavo Renn.*—¿Y no han cambiado ustedes, los nacionalistas moderados?

*Klein.*—Durante la guerra han sabido mantener ustedes una actitud patriótica.

*Gustavo Renn.*—¿Podíamos anteponer una doctrina abstracta al interés de nuestro país atacado?

*Klein.*—¡Naturalmente que no!

*Gustavo Renn.*—Los enemigos del país eran nuestros enemigos. Mañana, en idénticas circunstancias...

*Klein.*—No dudamos de que sabrían cumplir otra vez con su deber. ¿Digo sabrían? ¿Acaso ha dejado el país de tener enemigos?

*Gustavo Renn.*—Ha terminado la guerra.

*Klein.*—La guerra con el extranjero. Pero hoy estamos en vísperas de otra guerra más peligrosa. El enemigo no está fuera sino dentro.

*Gustavo Renn.*—(Con voz un tanto trémula, que no se sabe si es afectada o sincera.) Son nuestros hermanos y nuestros hijos.

*Klein.*—Son los promotores de la guerra civil. ¿Podemos tratarlos de otra manera que como enemigos?

*Gustavo Renn.*—Sabremos cumplir con nuestro deber, aun cuando éste nos imponga acciones que repugnen a nuestras conciencias. Puesto que el país espera de nosotros que gobernemos, gobernaremos.

*Klein.*—Es el lenguaje que corresponde a un ministro del Interior.

*Gustavo Renn.*—Todavía no, todavía no.

*Klein.*—(Sacando un papel del bolsillo.) Lea usted:

*Gustavo Renn.*—¿Qué es?

*Klein.*—La prueba de nuestro artículo de fondo para el número de hoy. La edición de la tarde está en Prensa.

*Gustavo Renn.*—(Leyendo.) "Hacia un ministerio Bert-Renn... Son los hombres de la situación... La salvación de la patria... El Presidente de la República sabrá interpretar el sentir de la opinión..."

*Klein.*—Si al cerrar la edición el Presidente ha convocado ya a León Bert, sustituiremos el sabrá por un ha sabido.

*Gustavo Renn.*—¿Lo ha leído León Bert?

*Klein.*—Naturalmente.

*Gustavo Renn.*—¿Encantado?

*Klein.*—¿Qué duda cabe!

*Gustavo Renn.*—(Devolviéndole la prueba.) Perfectamente.



La lucha de la India.—Un grupo de partidarios de Ghandi realizando una demostración de desobediencia civil.

Klein.—He solicitado de él unas declaraciones y me ha enviado a usted.

Gustavo Renn.—¿A mí?

Klein.—Su escrúpulo es comprensible en el momento en que van a llamarle. Una declaración de usted tendrá el mismo valor.

Gustavo Renn.—¿No cree usted que será preferible mañana...?

Klein.—Hemos reservado un espacio al lado del artículo de fondo. Unas líneas...

Gustavo Renn.—(Viendo que Klein ha sacado su carnet y su estilográfica.) Escriba usted... El país ha salido destrozado de la guerra defensiva que se le impuso, del Tratado de Paz que se le ha impuesto...

Klein.—(Sin escribir).—¡Hum, señor ministro! Debemos inaugurar una política exterior de... olvido; es posible, incluso, que tengamos necesidad de nuestros enemigos de ayer contra nuestro enemigo de hoy y...

Gustavo Renn.—(Irónico).—¿Encuentra usted mis palabras un tanto nacionalistas?

Klein.—Un tanto; sí, señor.

Gustavo Renn.—¡Paradójico! ¿Y eso me lo dice usted, un campeón del nacionalismo ayer?

Klein.—Ayer... Pero entre ayer y hoy se ha producido un pequeño incidente: hemos perdido la guerra. ¿Por qué nos van a estar cerradas a nosotros las puertas del oportunismo?

Gustavo Renn.—¡Paradójico, paradójico! Me da usted una lección de internacionalismo a mí, un internacionalista.

Klein.—(Con una sonrisa exquisita).—Un internacionalista que se dispone a llenar las funciones de ministro del Interior.

Gustavo Renn.—(Suspirando).—¡Ay, sí!

Klein.—Combinemos lo mejor posible nuestro nacionalismo y su internacionalismo de postguerra; pero, ¡por Dios!, no confundamos nuestras etiquetas ni tratemos de escamoteárnoslas.

Gustavo Renn.—Las paradojas de la política...

Klein.—¿Qué debo escribir?

Gustavo Renn.—Escriba usted... El país ha salido destrozado de la guerra; cuyas causas y orígenes corresponde aclarar a la Historia...

Klein.—Historia...

Gustavo Renn.—Los hombres que se encarguen de las riendas del Poder en estos difíciles momentos, deberán dar pruebas de decisión y sangre fría...

Klein.—Sangre fría...

Gustavo Renn.—Es preciso levantar al país de sus ruinas y hacer frente, con toda energía, a un peligro más nefasto y fratricida que la guerra entre naciones: la guerra civil.

Klein.—Civil...

Gustavo Renn.—Los partidos políticos, como en 1914, deben realizar una Unión Sagrada en torno al Gobierno de fuerza que se constituya. Nosotros, los hombres que sacrificamos durante la guerra nuestros ideales internacionalistas al interés

nacional, en el Poder o al margen del Poder, sabremos cumplir nuestro deber en este momento crítico.

Klein.—Crítico...

Gustavo Renn.—Paz en el interior, a toda costa, por todos los medios, y con exterior.

Klein.—Exterior...

Gustavo Renn.—Creo que... ¿Eh?

Klein.—Perfectamente. Yo mismo añadiré las acostumbradas fórmulas de la confianza de la opinión, el decidido apoyo de las buenas voluntades, el interés patrio...

Gustavo Renn.—(Frunciendo el ceño).—¡Hum, patrio!

Klein.—Son fórmulas generales que se adaptan con todos los gobiernos.

Gustavo Renn.—Pero la palabra patria... ¡Ha salido tan mal parada de la guerra!

Klein.—Pues pondremos... el interés general.

Gustavo Renn.—Sí, sí; eso es. Aun cuando sea lo mismo, no parece lo mismo.

Klein.—En política, cada cual tiene una manera de decir las mismas cosas.

Gustavo Renn.—¿A cuántos ministros ha debido conocer usted íntimamente, señor Klein!

Klein.—A muchos y de los más variados colores, señor Renn. Por más que, una vez instalados en sus ministerios, todos se parecen extraordinariamente.

Gustavo Renn.—(Queriendo hallarle).—Es usted un hombre terrible.

Klein.—¡Bah! Hombre, y a propósito... Recuerdo que antes de la guerra pronunció usted un violento discurso contra los fondos secretos.

Gustavo Renn.—Tiene usted una excelente memoria.

Klein.—Bien se necesita para tratar con los políticos.

Gustavo Renn.—¿Cuando hice aquel discurso me creía tan lejos del Poder! Y los fondos secretos servían entonces para combatirnos a nosotros.

Klein.—Sí; pero ahora... ¿eh? Supongo que comprenderá usted la importancia que tienen esos fondos para un ministro.

Gustavo Renn.—Comprendido, comprendido... No soy hombre avaro. Ya hablaremos de esos detalles más adelante.

Klein.—Un último favor: en estos momentos en que su nombre entra a formar parte de la Historia, ¿tendrá usted la amabilidad de concederme su autógrafa?

Gustavo Renn.—(Disponiéndose a escribir).—Con mucho gusto.

Klein.—(Vivamente).—Aquí, aquí... (Renn firma en el carnet). Muchas gracias. (Levantándose). Corro a la redacción. Y hasta la vista en el ministerio. Ya sabe usted: las notas oficiosas, los artículos oficiosos, siempre a mí.

Gustavo Renn.—(Reteniéndole).—¿Por qué no interviene usted activamente en la política, señor Klein?

Klein.—¿A qué llama usted intervenir activamente?

Gustavo Renn.—Quise decir... ¿por qué no interviene usted en la gobernación del país? Haría usted un excelente ministro.

Klein.—Se hace mucha más política fuera que dentro de los ministerios. Ustedes son... los políticos visibles. (Sale riendo).

Gustavo Renn.—(En medio de la escena, como hablándose a sí mismo).—Su pluma ha hecho y deshecho gobiernos, ha impuesto y depuesto generales... ¡La pluma del trust! (Llaman al teléfono y se precipita).

## Ensayo sobre el caciquismo

por J. DIAZ DEL MORAL

(Continuación)

### III

Si, merced a la secular servidumbre, el español es un pueblo integrado por sujetos de derecho privado, según decíamos al principio; si su íntima estructura consiste en un agregado de individuos, regidos por un amo (*un rebaño y un pastor*, según la frase evangélica), ¿cómo entender y explicarse sus vibrantes reacciones en la guerra de la Independencia, en la africana de 1859-60 y en el conflicto de las Carolinas? Soslayar este problema sería dejar un hueco en la sistematización a que estos artículos aspiran. Como ha demostrado, con documentación fehaciente, el señor Menéndez Pidal, desde la alta Edad Media la idea del Imperio, sustentada por los monarcas castellanoleoneses, circulaba válidamente por el ámbito peninsular; y aunque nunca logró cuajar en hechos, dejó, al menos, como here-

dera otra idea, viva y fecunda, antecedente y supuesto esencial de la fracasada, la idea "España". En su máxima comprensión y en sus mejores posibilidades, España quería decir unidad política peninsular mediante la expulsión de los musulmanes y la fusión en uno solo, de todos los reinos cristianos. Mas, descartada esta última parte por utópica e irrealizable, según general opinión de entonces, su contenido se redujo al primer extremo del programa. La reconquista constituyó el único punto de coincidencia y la meta común de actuación de los Estados católicos. Y de esta suerte, el concepto España, en su aceptación política, nació como una oposición, como una negación del dominio mahometano. Al amanecer la Edad Moderna se realiza la unidad nacional y el concepto España alcanza al cabo su plena significación; pero aun entonces sigue actuando en el pensamiento

y en la emoción del pueblo con un carácter puramente oposicionista y negativo. El nuevo sujeto humano aniquila en el interior la rica actividad política de los siglos medievales y desarrolla en el exterior una magnífica y esplendorosa actuación que le confiere durante mucho tiempo la hegemonía europea. La política interna, insignificante y sin relieve (hechos cortesanos, pugnas de validos, humildes peticiones de las Cortes), contrasta con la exuberancia de la política internacional, cuajada de grandes empresas. A los ojos del pueblo, sin sentido de la ciudadanía, sumiso y abyecto, aparece España como un soberbio retablo de glorias y de grandezas, como una incontrastable masa de choque *contra* el turco, *contra* Francia, *contra* Inglaterra. España sigue viviendo en el entendimiento y en el corazón de sus hijos como una *oposición* como una *contra*. No importa que desaparezcan las florecientes industrias de la Edad Media; ni que, degenerada la inteligente agricultura musulmana, cada tres años se convierta en aguda el hambre crónica por la pérdida de las cosechas; ni que se reduzca a la mitad la población del país; ni que sus habitantes, despojados de todo derecho político, se conviertan en siervos; no importa nada de eso; todo ello está compensado sobradamente por la gloria y la grandeza. Y el pobre hidalgo famélico espolvorea su barba con migajas de pan para fingir hartura mientras infla los carrillos para prestar resonancia a los sagrados nombres de Lepanto, Pavia, San Quintín y distrae el insomnio de sus largas noches de inanición calculando los territorios de España que el sol iluminaría a aquellas horas. De tal suerte se forma este singular sentido político del pueblo español consistente en ser ciego y sordo e indiferente para los males internos de la nación, dejarse humillar hasta el envilecimiento y dejarse arruinar hasta el hambre, mientras que, asomado a las fronteras y de frente a otros países, vibra de entusiasmo y de brío.

Este patriotismo a medias engendra las épicas hazañas de la guerra de la Independencia; pero con ellas y con el triunfo se recrudece en el alma popular el secular odio contra Francia y, consiguientemente, contra las creaciones políticas de su gran revolución. En las densas y profundas masas populares fermenta, más acervo que nunca el envilecedor sentimiento de la servidumbre y el odio a la libertad. Los fervores por el Rey Absoluto fueron, sin duda, la expresión más genuina y más auténtica del sentimiento nacional.

Otro matiz no menos importante da tono y carácter al alma española y explica multitud de fenómenos políticos: el catolicismo. Durante la Edad Media el catolicismo había sido el aglutinante de los Estados del Norte y del Centro de la Península contra los Estados del Sur. Encubriendo otros estímulos y otros propósitos, no siempre desinteresados ni confesables, el triunfo de la Cruz sobre la Media Luna parece haber sido el lema

de la Reconquista. Y en la Edad Moderna nuestras guerras en Europa tomaron casi siempre un cariz religioso. España se convierte durante dos siglos en el *brazo armado del catolicismo contra la Reforma*, como dice la ramplona y manida metáfora. Y también en este orden, las glorias bélicas corroboran y dan consistencia a las creencias católicas en el espíritu de las multitudes; y también el catolicismo, como el sentido político, adquiere un tono batallador, oposicionista y anti-europeo. La trepidación de las luchas religiosas y las ardientes disputas en torno a sus pavorosos temas caldean los espíritus en el centro de Europa y sacuden intensamente el sentimiento fervoroso de las almas. Aquí, en cambio, el férreo cordón sanitario inquisitorial, aplastando el menor conato de discusión y de duda, quita toda ocasión de adentrarse en las inquietudes y en la exaltación de los formidables problemas. El temblor espiritual de nuestros grandes místicos y las elucubraciones de los teólogos no rozaron el alma de las muchedumbres. Las masas, más absolutistas que Felipe II y Fernando VII, fueron también más enemigas de los herejes que la propia Inquisición, cuyo celo persecutorio estimularon muchas veces. ¿No había sostenido la Reforma que la fe sola bastaba para lograr la salvación? ¿No había replicado la Iglesia que eran, además, necesarias las obras y el magisterio apostólico? Pues el alma popular, perezosa y fría, esquiva las angustias de la duda, y se entrega mansamente a la dirección del magisterio. En lugar de mirar *hacia adentro*, el espíritu se polariza *hacia afuera* y al sentimiento religioso, todo intensidad y efusión, sustituye un sistema de *prácticas de culto externo*. En los densos fondos del *demos*, ser católico consistía en obedecer al sacerdocio y a los poderes constituídos y cumplir los mandamientos de la Santa Madre Iglesia, sin parar mientes en el primero de la Ley de Dios. Esta *religiosidad a medias*, que en extensos sectores se convirtió en superstición y milagrería, cerril y agresiva, de escopeta y perro, matizó y estorbó la evolución política española, no más desde las crestas del Pirineo y de la cordillera Cantábrica, que desde los Alcázares Reales y desde los dormitorios de conspicuos directores de la vida pública. Esta Religión externa, con sus predicaciones de resignación ante el mal, castigo del Cielo por nuestros pecados, y de sumisión a los poderes constituídos, reforzó y corroboró en el alma popular los sentimientos de apartamiento y de inhibición de la política que sustrajeron de manos del pueblo las riendas del Estado para dejarlas caer en las de los caciques. Si España hubiera estado separada de Europa por algunos cientos de kilómetros su xenofobia la hubiera convertido en otra China; pero la Geografía nos salvó. Con ser tan altos, los Pirineos no lograron impedir la repercusión en el ruedo ibérico de los esplendorosos ecos del pensamiento europeo. La raza magnífica que desde diez siglos antes de Jesucristo domina el planeta con el pensa-

miento y con la espada acababa de lanzar al mundo una nueva creación, de arrollador empuje. Con la fuerza expansiva de un explosivo, las palabras *libertad* y *democracia* recorrían y dominaban los continentes derribando cuantos obstáculos se oponían a su paso. Y aun en la pobre España, atónica y fosilizada, fría e inerte, llegó a enraizar la fecunda semilla. Bastantes militares, algunos literatos, ciertos sectores profesionales (Médicos, Abogados, Catedráticos), destacados individuos del clero secular y hasta algún aristócrata se enrolaron en las filas del nuevo credo. Y cuando la fuerza viva de la idea, más que la material del número, logró implantar el sistema constitucional mediante una de las *astucias* a que la Historia acude para empujar el progreso del mundo, el éxito nutrió las filas liberales con gentes de la clase media que antes se dedicaban a la vida claustral o ingresaban en el clero secular o en el ejército y ahora buscaron acomodo en los cuadros de la naciente burocracia. Por tales caminos llegaron a organizarse los partidos políticos en las grandes urbes a base de numerosos y brillantes Estados Mayores, seguidos por batallones de empleados o de cesantes. Sus corresponsales en la España rural (casi toda España), fueron escasos al principio; compradores de bienes desamortizados, tal cual militar retirado, algunos individuos de profesiones liberales, gentes de familias hidalgas descendientes de antiguos regidores perpetuos, que no se resignaban al descenso de jerarquía social a que el nuevo régimen los condenaba. Con los años creció el número de militantes pueblerinos; pero entonces y todavía los núcleos activos de política constituyen un débil porcentaje en la población campesina. Estas organizaciones de nuevo tipo, los poderes tradicionales, y el pueblo, constituyen el trípode sobre el cual giró la vida pública española durante el siglo XIX. La realeza, a quien el derecho nuevo atribuía la función de juez de campo en las contiendas de los partidos, adscribía casi siempre a uno de ellos sus simpatías y su interés o los utilizaba sucesivamente a todos como comediantes de la farsa constitucional para encubrir bajo ella su irrefrenable voluntad de poder, su atávico instinto de dominación, forjado por el hábito, la educación y la herencia. El pueblo, a quien la Ley y la teoría asignaban el papel de protagonista en el emocionante drama, se resistía a abandonar su butaca de espectador, sin reparar en que su verdadera posición era la de víctima. Inerte y parálítico el órgano *oficial y legal* del derecho público, no quedó más recurso que la violencia para llevar a cabo la evolución que el pensamiento moderno irresistiblemente imponía. Y como la violencia exige fuerzas y solamente las organizadas son realmente eficientes, el ejército, instrumento específico de lucha, asumió el papel de primer actor en la vida política española. Cuando los partidos progresivos quisieron dotar de eficacia a la actuación de sus adeptos, en vez de enseñarlos a votar,

## LA IGLESIA Y EL ESTADO EN MALTA

Los que nos venían repitiendo que el anticlericalismo era un anacronismo cursi deberían estudiar de cerca la cuestión planteada en Malta por las injerencias de la Iglesia en la administración política de la isla. Después podríamos discutir acerca de la oportunidad de crear Ligas laicas y de "resucitar antagonismos olvidados".

No, no hay nada pretérito en el antagonismo, bien vivo aún, entre los modernos principios de convivencia respetuosa de credos y opiniones y la añeja intolerancia religiosa. Malta, como España, es un país católico en su mayoría; no se trata allí de controversia entre católicos y protestantes. El primer ministro de la isla, Lord Strickland—contra quien arremeten el arzobispo y las fuerzas clericales, sostenidas por el Vaticano—es él mismo católico. Pero el partido constitucional que acaudilla, y que comprende el grupo laborista, se opone a los manejos del partido dirigido por el clero, llamado nacionalista y en buena parte influido por el fascismo italiano. En cierta ocasión se opuso a que un religioso maltés—súbdito británico—fuese deportado a Sicilia, por motivos manifiestamente políticos y que tenían poco que ver con la religión. Todo ello ha bastado para que el Arzobispo y el clero, desde el púlpito, amenazaran con la excomunión y otras sanciones eclesiásticas a quienes votasen por el Gobierno en las elecciones que habían de celebrarse, y que, naturalmente, ante esa coacción moral, han sido suspendidas. Hasta han declarado pecado mortal la lectura de los periódicos no sometidos a su influencia retrógrada.

El Gobierno inglés ha publicado en un Libro azul la correspondencia—altamente edificante—cruzada acerca de estos sucesos con el Vaticano. Este, a su vez, ha replicado con un Libro blanco. La polémica, conviene repetirlo, no ha surgido entre la Iglesia católica y gobernantes sectarios, ateos, o miembros de otras confesiones, sino con católicos que tienen un sentido elevado de sus deberes cívicos y de las relaciones que han de existir, en una comunidad moderna, entre la Iglesia o las Iglesias y el Estado. Es la lucha entre el concepto moderno de la vida social y el concepto intolerante, dominador del siglo XVI, en concomitancia más o menos abierta con el fascismo, apoyando su política en el Mediterráneo. El tiempo dirá cuál de esos dos conceptos vencerá en Malta—y también en otras tierras.

Por de pronto, el Gobierno inglés ha adoptado una actitud resuelta frente a la intransigencia vaticanista, y se muestra dispuesto a retrotraer el gobierno de Malta a su anterior forma de "Colonia de la Corona", suspendiendo, mientras no ceda el clero en sus pretensiones, el régimen Constitucional que la isla venía disfrutando y que no parece compatible con el dominio clerical.

los estructuraron en forma jerárquica militarizada (milicia nacional, voluntarios de la república, etc.) Y la historia de España se redujo a una serie de pronunciamientos, sublevaciones y golpes de Estado, con alternativos avances y retrocesos en los caminos de la libertad, sin que nunca interviniera el pueblo con su presencia en las urnas. Pero como su intervención constituía precisamente el motivo del combate, el vencedor se apresuraba a legitimar su triunfo buscando la sanción del sufragio. Y de esta suerte todos los partidos viéronse precisados a

conectarse, más o menos directamente, con el pueblo; y como éste insistía en su inhibición, se hizo indispensable buscar resortes para ponerlo en movimiento. El arte de manejar los resortes del gran autómatas para hacerle producir signos afirmativos, constituye el más original capítulo de la política española, que hemos bautizado con el nombre americano de *caciquismo*. Sus caracteres y su evolución serán objeto del capítulo siguiente.

(Continuará)

## EL PARTIDO REPUBLICANO RADICAL SOCIALISTA Y LA ORGANIZACION OBRERA

La C. O. del P. R. R. S., después de haber definido su actitud en relación con las demás agrupaciones republicanas, cristalizada ya en el pacto del frente único, considera un deber inmediato fijar su posición con respecto a las organizaciones obreras.

No desconoce esta Comisión que el problema que ahora se plantea reviste distintos caracteres, puesto que el proletariado, como clase organizada, persigue un fin social, y sólo episódicamente, como sucesión previa para el mejor emplazamiento de sus reivindicaciones propias, le interesa la acción política.

En esta inteligencia quiere plantearse de manera clara y distinta cada uno de los aspectos del problema.

En el orden social reconoce que no le asiste ningún título preferente sobre las organizaciones genuinamente obreras para pretender que el proletariado se coloque bajo los auspicios del P. R. R. S., y por consiguiente, no tratará de promover ni atraerse ninguna organización profesional al margen de las establecidas en la Unión General de Trabajadores y en la Confederación Nacional del Trabajo, y reconociendo además que una y otra, aunque no se comprendan ni se traten justamente entre sí, son los firmes baluartes de la causa obrera, las auxiliará indistintamente en las justas reivindicaciones del trabajo.

A este efecto los afiliados al partido republicano radical socialista deberán ingresar en las secciones correspondientes de la Unión General o de la Confederación, según sus preferencias personales y el estado de fuerzas de estas organizaciones en cada localidad, y conducirse en ellas con absoluto desinterés político, como elementos cotizantes y activos de la causa obrera, y procurando la mayor comprensión y cordialidad entre ambas organizaciones.

Este requerimiento, que queremos que conste con toda claridad y fuerza de expresión, se dirige, desde luego, a los trabajadores manuales afiliados al partido republicano radical socialista; pero por si no se entendiera en todo su alcance debemos consignar que se dirige especialmente a los elementos de profesiones

liberales, técnicos, funcionarios, etc., que son los que más lo necesitan por el apartamiento en que han vivido de las organizaciones profesionales, en parte, sin duda, por no haberles tocado tan de cerca el interés de los problemas obreros, y en parte también por una mal entendida distinción entre intelectuales y manuales, que debe desaparecer en absoluto, pues unos y otros son igualmente factores imprescindibles en la obra fundamental de la nueva organización económica. Lo que ha de dar las máximas posibilidades al mundo del trabajo para organizarse al superar el régimen capitalista, así en garantías de acierto como en ahorro de sacrificios, es la identificación en la empresa de los elementos manual y técnico. Por consiguiente, nuestros correligionarios deben aprestarse a tomar la decisión que les aconsejamos, seguros de realizar uno de los actos más meritorios de su vida pública.

Y en el orden político, he aquí nuestra posición con las organizaciones obreras; los partidos republicanos hemos pactado la unión para posibilitar un régimen de derecho que permita el ejercicio y desenvolvimiento de la actuación y propaganda obrera dentro de los límites de la ley, a salvo de las veleidades y asechanzas del Poder público de que tenemos tan elocuentes ejemplos, y ante esta realidad, sin invocar título alguno apelando a la conciencia de las organizaciones obreras en relación con sus propios fines, les requerimos, no a que nos ayuden, que podría parecer una exigencia recusable, sino a que mediten si en esta hora y en las circunstancias que atravesamos, sienten la responsabilidad y el deber de una obra previa a realizar con nosotros, y en tal caso que nos comuniquen su acuerdo.

Madrid, junio 1930.

La Comisión organizadora.—Alvaro de Albornoz, Joaquín Arderius, Benito Artigas Arpón, Juan Botella Asensí, Javier Bueno, Marcelino Domingo, Angel Galarza, Félix Gordón Ordax, José Salmerón.

LAS OFICINAS DE «NUEVA ESPAÑA» SE HAN TRASLADADO A SAN IGNACIO, 8

## UN INFORME PROVOCATIVO

## La gravedad de la reforma de la segunda enseñanza

por MAURICIO BACARISSE

Desde el verano de 1923 la opinión española sufrió tan profunda y prolongada parálisis, que el fenómeno dentro de la ya inveterada insensibilidad y mansedumbre de nuestro pueblo, pareció deber justificarse en la expectación ilusionada de quien aguarda radicales y salvadores remedios. Después de las insistentes propagandas de ciertos intelectuales en los años 1921 a 1924, anhelábase en nuestro país una estructura de enseñanza de segundo grado, no secundaria, como después fué considerada en denominación, intención y disposiciones. El desdichado plan Callejo, gestado en los años 1924 y 25 se implanta en 1926, y a nadie satisface; híbrido engendro, producto de los oscuros propósitos de ciertas órdenes religiosas e industriales y de la incompetencia de un edecán ministerial, desconcierta tanto a los profesores como a los alumnos y siembra el desorden y la repugnancia. Contumaz el Gobierno de la Dictadura de Primo de Rivera, en sostenerlo y, pesaroso de no haber concedido en el segundo grado de la enseñanza determinadas ventajas a los religiosos dedicados a ella, se pretende ofrecerles como compensación, y en el grado superior, el celeberrimo artículo 53 que suscita, después de una larga era dormilona y anquilosada, una de las más nobles, viriles y eficaces protestas contra aquella tiranía y una de las mejor comprobadas concausas para dar con ella en tierra. Aquella reacción de catedráticos y escolares universitarios, apoyados por la opinión general del país, al rechazar la concesión de expedir títulos facultativos a ciertos frailes, debió servir para dar cuenta de la temperatura y estado de la conciencia nacional, y no olvidarse como procedente de alta significación por los gobiernos que, como éste, dicen que han venido a deshacer los yerros de la Dictadura pasada.

Anunciada y acometida, en efecto, la reforma del plan Callejo, de triste vigencia, quiso el señor Tormo, dejando a un lado las peticiones formuladas por los catedráticos de Instituto en la Asamblea general celebrada por su Asociación en los días 8, 9 y 19 del pasado enero, requerir a cada uno de los claustros de los establecimientos de segunda enseñanza, para que informaran separadamente acerca del plan de Bachillerato que diputaran más conveniente. En casi todas las respuestas se abogaba por un bachillerato único, formativo y gradual, pero en ninguna de ellas se propuso nada que fuera en menoscabo de su independencia y autonomía, como es fácil de comprender. Recogidos esos informes se ha encargado al Consejo de Instrucción Pública para que formule un proyecto de organización de segunda enseñanza y el Consejo nombró una comisión compuesta por don

Manuel Bartolomé Cossío, don Blas Cabrera, don Enrique Barrigón, don José Gascón y Marín y el Padre Clemente Martínez, para elaborarlo.

El dictamen que esa Comisión especial ha redactado y se ha publicado en casi todos los periódicos, sin el menor comentario, en alguno de los más liberales, constituye, dado el estado de opinión de 1929 como antecedente, la más inopinada afrenta a la dignidad de los catedráticos de Instituto, pues se les merman sus atribuciones con propósito de aniquilarlas en beneficio de la enseñanza particular colegiada y fraileña, con lo que se devuelven a ciertas comunidades, todos los privilegios, que en el orden superior de la enseñanza les fueron denegados. Ahora bien, con vulnerar la independencia de la función y decoro del profesorado no es esto lo más grave del dictamen, pues, el fin y al cabo, así considerado el problema, no afectaría sino particularmente a cierta clase o profesión. Los catedráticos de Instituto, supongo que sabrán defenderse corporativamente de ese daño y de ese insulto. Pero lo grave, en tal informe, es el desdén manifiesto a reconocer uno de los más fundamentales deberes del Estado: el de la enseñanza. Y afirmo y denuncio que me parece anarquista en sumo grado desplazar el régimen de enseñanza del terreno oficial y conceder potestad de autorizar el tránsito de un curso a otro a la enseñanza particular de los colegios, dándole entrada, además, en el examen del cuarto año en los tribunales oficiales. (Esto se concede por la base diez y nueve.) El mismo problema de la primavera de 1929 vuelve a plantearse: el Estado va a asumir la responsabilidad de una enseñanza oficial, fundamentos y primario, deber suyo, va a establecer un presupuesto para mantenerlo, y después va a resignar esta función en manos de las órdenes religiosas y de los colegios particulares, a cuyo profesorado no se exigirá en su totalidad título académico, pues la misma base diez y nueve expresa que deberá exigirse "para el funcionamiento de colegios de segunda enseñanza incorporados a Instituto, la existencia de profesorado con título facultativo en Ciencias y Filosofía y Letras", lo cual podrá interpretarse como requisito parcial, pues no se hace alusión a la *totalidad de ese profesorado*. En cuanto a lo sustantivo de ese informe, y a su vicio esencial, bástenos con afirmar que es el reverdecimiento más osado del enojoso conflicto del artículo 53 en los comienzos del pasado año.

En cuanto a la parte formal del dictamen, en el preámbulo o contenido no básico, se revela que en el seno de la Comisión no existió unanimidad y se designa lo siguiente, que es de gran impor-

tancia: "De un lado ha habido opinión en la Comisión, sosteniendo que la reválida o examen final del Bachillerato se verificase ante Tribunales formados exclusivamente por catedráticos de Instituto, así como que los alumnos colegiados deberían sufrir examen en el Instituto para poder pasar de un curso a otro. (Bien claro está que este miembro de la Comisión defendía al profesorado con interés máximo). Igualmente se ha manifestado por otro de los miembros el criterio de que, al finalizar el cuarto año, sufrieran los alumnos oficiales al igual que los colegiados, ante Tribunal mixto, compuesto de cinco jueces (tres catedráticos y dos profesores particulares) un examen de conjunto y que se mantuviera la actual excepción para la exigibilidad de título académico para el profesorado de la enseñanza colegiada. (Este era partidario, como sé, del total aniquilamiento de la enseñanza oficial y deseaba que los alumnos de ella—singular sarcasmo—fueran examinados por profesores particulares y frailes sin título académico. Esto, si no fuera tan dramático, sería risible.) Pues bien; aquél que sustentó la autonomía del catedrático de Instituto para la reválida, prerrogativa hoy no vigente, mal se avendría a aprobar la base 19 y 26 por la cual se crea la Inspección de segunda enseñanza. Hubo, pues, en la discusión de las bases, abandono del punto de vista recto, es decir, de la función docente autónoma del Estado, ante el criterio más anarquista, y capitulación final en el conjunto. No podemos aludir a actitudes personales en los debates de la Comisión, pues los criterios diferentes expresados en el preámbulo, no están testimoniados nominalmente. Sólo cabe sustraer de la gran responsabilidad de la confección de tal dictamen a Don Manuel Bartolomé Cossío, ausente por enfermedad miembro sin cuya asistencia jamás debió elaborarse ningún informe, y persona tan venerable y competente que ha sido requerido particularmente por varios amigos, profesores jóvenes, para emitir su opinión acerca de este imprudente proyecto en el que su nombre glorioso va envuelto e involucrado en la gravedad de sus errores y peligros.

Si en tal dictamen tienen los vicios de fondo y de forma, que explican su génesis como capitulación de los ponentes ante una osada maniobra clerical, existe también en él una muy grave e imperdonable mácula en la intención. Afirma la ponencia, en las primeras palabras del exordio, que el proyecto presentado es producto del estudio detenido que merecen los informes de los Claustros de los Institutos. Con mayor delicadeza debieron tratar los miembros de esa Comisión a los profesores de esos claustros y no

incurrir jamás en la inexactitud de hacer creer que el vergonzoso contenido de la base 19, que yo considero anarquista y pusible, y la creación de la Inspección en la base 26, que, sin ser anarquista y punible, no es prueba de confianza en el valor y conducta del profesorado, salían a resullas de haber condensado la opinión general de los Catedráticos del Instituto de España. Eso es una provocativa imprudencia. En un momento de irritabilidad, quizá excesiva, pero justificada, después de un largo aguante bajo fuertes presiones, pudieron los claustros de los Institutos de España querellarse ante las Audiencias correspondientes contra los miembros de esa Comisión, por el hecho de encabezar las bases depresivas de ese dictamen con un preámbulo en el que se declara que el contenido de aquellas resulta de resumir las respuestas a las Consultas que respecto a un plan ideal de enseñanza hiciera a todos los Institutos de España el Ministro de Instrucción Pública; lo cual es falso. Este extremo lamentable hubiera sido provocado por el insidioso afán de presentar al Cuerpo de Profesores de Instituto como ranas de una repugnante charca que piden, en su inconsciencia estólida y suicida la inspección de sus funciones (base 26), y la pérdida total de su autonomía, al juzgar con un asesoramiento en toda clase de exámenes y pruebas de aptitud.

Esa implantación de una Inspección de segunda enseñanza, por otra parte, aunque no sea atentatoria como son las facultades desmesuradas a la enseñanza privada, a ciertos principios de derecho político y al honor profesional de una clase, es, eso si además de humillante, extemporánea. He aquí lo anómalo e ilógico de tal implantación: al mermar atribuciones al Catedrático de Instituto; al arrebatarle alumnos, dadas las ventajas concedidas al profesorado particular; al disminuir su función y por ende su responsabilidad, se piensa en establecer una ri-

gurosa fiscalización y una actuación inspectora que jamás padeció cuando gozaba de poco sueldo y consideraciones, pero sí de franca autonomía.

Pretendo en estas líneas condensar los gravísimos defectos que advierto y denuncio en el proyecto de plan de segunda enseñanza en su fondo, en su forma y en su intención. A la hora en que escribo estas líneas ese dictamen no ha sido aún aprobado por la Comisión Permanente del Consejo. Pero su suerte en el seno de ese organismo consultivo no es de tanta importancia como su impugnación en la Asamblea de Catedráticos de Instituto convocada para el 3 de julio y la discusión que sobre el mismo piensa abrir el Ateneo de Madrid en fecha coincidente.

Deber de español y de profesor es dar la voz de alarma. Va en ello, no sólo el honor del profesorado, sino el mantenimiento de la dignidad de las funciones del Estado y el porvenir de la juventud española. Y eso bien vale unas cuartillas y un poco de tinta.

P. S.—Después de enviado este artículo, y con la celeridad de trámite que requiere tan inaudita maniobra, ha pasado el informe de la Comisión especial a estudio de la permanente del Consejo. Allí ha adquirido mayores proporciones el atentado a la autonomía de régimen del Estado en materia de enseñanza, y se ha confirmado la entrega de esta función a las órdenes religiosas e industriales. Caso sorprendente de amnesia, que no de amnistía, respecto de la reacción del país frente al artículo 53, tristemente devuelto a la actualidad por el Consejo de Instrucción Pública, entre cuyos miembros más significados en defenderle en su nueva forma, figura un liberal ya muy en entredicho en lo que se refiere a la autenticidad de sus convicciones: Don Gregorio Marañón y Posadillo. El dictamen de la permanente será tema de otro artículo

presión clara e íntegra de la verdad, tanto en su parte informativa como en sus secciones editoriales, dentro de lo relativo de las posibilidades humanas, en cuanto a su interpretación. A nadie se le escapa que entre los imperativos de la Verdad y de la Justicia y los intereses de los gobiernos y de las instituciones, que éstos sostienen, suelen plantearse divorcios, en los cuales, en todas partes se presentaron en irreductibles y opuestos términos. Se apela entonces a la vana retórica de la razón de Estado, de las perentorias necesidades de la vida del país, al patriotismo y a las socorridas invocaciones de la tradición... Porque en el país de la incompetencia progresivamente elevada por escalafón y antigüedad, la ascendencia tradicional es fundamental y suficiente fuerza para crear inamovibles derechos. Y en nombre de todos estos convencionalismos, oportunamente manejados y elevados a categorías dogmáticas por los bastardos intereses sostenedores de injusticias y privilegios se esclaviza a la Verdad, al Derecho y a la Prensa digna, que los repudia traduciendo en sus columnas la libre expresión de la voluntad del pueblo.

Llegadas las cosas a este punto ¿qué concepto pueden merecer para los ciudadanos conscientes de su ciudadanía la actitud de los periódicos, que se proclaman representantes y servidores de las injusticias y arbitrariedades, con cuya subsistencia se benefician?

Por lo visto no basta a estos periódicos el interminable período de censura previa, tan perjudicial para los gobiernos que la sostienen, como para cuantos la sufrimos.

No albergo la insensata suspicacia de que determinados elementos tengan muy en cuenta preocupaciones por matices de índole ética, cuando la moral pública y social anda tan quebrantada en ciertos predios.

Pero no he de callar que un gobernante consciente del decoro de su alta misión, no puede condenarse como tal, cuando en el país gobernado no reine más que una apariencia de verdad en los hechos; la verdad oficial. Basta recordar algunas de aquellas memorables notas oficiosas, donde toda falsedad tenía su asiento y toda desvergüenza su acomodo y elogio, impuestas a los periódicos a la fuerza, para que llegue al conocimiento del cerebro más obtuso el alcance y representación de la verdad oficial.

Esta llamada verdad tan relativa y convencional en cuanto a su expresión de *verismo* auténtico, preside al divertido aborto de Estatuto de Prensa, que pretendía implantar la Dictadura de Primo de Rivera, y que ha visto la luz pública en las páginas del organillo de la fenecida U. P. La Prensa, regida por tan preclara muestra de insensatez, que retrata de cuerpo entero a cuantos a su articulación y factura contribuyeron, se convertía en un instrumento servil del Poder. El profundo sentido histórico democrático de la Prensa, como institución se vo-

## Contra el Estatuto de Prensa

por ALARDO PRAST Y BELTRAN

Han vuelto a sonar estos días, en el ámbito de la vida nacional las voces esclavas, que venían demandando en pleno período de Dictadura upetista, una nueva argolla con que engalanar su bajeza y servilismo. Los mismos periódicos que con tanto ardor propugnaron la implantación de un Estatuto de Prensa, nuevamente se han lanzado a ratificar tal petición.

Si en nuestro país el cincuenta por ciento de los ciudadanos no se mantuviera por sistema, en un irracional estado de perpetua inconsciencia, se podría hacer caso omiso de estas sugerencias, que periódicos carentes de toda solvencia profesional y dignidad, se obstinan en sostener. El mismo público les desearía el merecido premio. Y lo daría con una medi-

da aún más generosa que en estos momentos lo hace.

La inconsciencia de determinados sectores es terreno adecuado para el desarrollo del confusionismo y del pánico puramente animal. En la siembra de uno y otro, son maestros estos periódicos serviles, que viven de la amenaza de peligros fantásticos y de amedrentar a sus pacatos lectores con el advenimiento de fantásticos cataclismos sociales. El peligro de la Prensa libre, es quizás el que con más vehemencia y continuidad agitan. En él tratan de esconderse, sin duda, porque su cinismo no llega a considerarse a cubierto de responsabilidades de oscuros negocios perpetrados, durante los últimos años a la sombra de los facciosos españoles. El periódico debe ser, ante todo, la ex-

latilizaría al estatificarse con arreglo al Estatuto. Los periódicos, de fiscales del Poder y de sus actos, pasan a ser amanuenses que escriben al dictado estúpidos elogios.

Y el periodista de la grandeza de su misión, como captador de las ansias e inquietudes públicas va a la servidumbre burocrática de la arbitrariedad oficial. De su posición de identificado con el pueblo, desciende a la identificación con el Poder, que en casos concretos, aún dentro de un régimen constitucional y legaliza-

do puede estar muy distante de la voluntad y conveniencias generales.

Ciertamente son pocos los periódicos españoles que no han formulado su protesta contra todo intento de promulgación del Estatuto de Prensa. Su unánime oposición, con la asistencia de todos los buenos liberales, ha de encontrar firme apoyo. No hay que perder de vista que sin una Prensa libre e independiente, alejada de serviles puntos de contacto con el Poder no es posible que los derechos y los intereses del pueblo sean respetados y acatados en todo momento.

nes obreras en su misión de defender los ideales genéricamente socialistas y las libertades públicas suprimidas y, al término de la dictadura, el aura popular rozó la frente de los hombres de derecha que mantuvieron con gallardía, durante la tormenta, una posición de consecuente respeto a un mínimo de liberalismo.

Claro que la insuficiencia a que aludimos no corresponde a todos por igual. Aunque la cosa parezca paradójica, uno de los sectores proletarios que dió pruebas de mayor sensibilidad política, fué la Confederación General del Trabajo que definió desde los primeros momentos, su oposición actuante, no pasiva contra la dictadura.

El núcleo comunista, con acierto o sin él, no perdió tampoco ocasión de coadyuvar al desmoronamiento del régimen de fuerza y el reproche que pueda hacersele en justicia, es el de haberse propuesto constantemente objetivos excesivos para la realidad de las fuerzas con que contaba.

Pero, a medida que van pasando los meses, va apareciendo más claro el papel preponderante que en los sucesos políticos y sociales que han de venir, corresponderá desempeñar a la masa desde hace seis años ausente de la escena política y, principalmente a las fuerzas obreras, que están encuadradas en las organizaciones sindicales que van fortaleciendo sus contingentes y templando sus peculiares armas de lucha. De ahí, que todos los partidos obreros se vuelvan hacia los sindicatos con mayor interés que nunca y pretendan hacer de sus cuadros la más firme base de su actuación. Por la misma razón, las agrupaciones burguesas más radicales tratan de ganar su simpatía.

Los grupos anarquistas y los partidos comunista y socialista orientan sus esfuerzos a robustecer su influencia en los sindicatos atacando el principio, ya por nadie respetado de la mutualidad política y filosófica de las organizaciones obreras de tipo corporativo y profesional.

## LA CAPACIDAD POLITICA DE LOS SINDICATOS OBREROS

por CESAR R. GONZALEZ

Los años de despotismo militar que hemos sufrido, han tenido la virtud, no desdenable, de crear en el seno de la burguesía española, sobre todo en su parte más esclarecida y avanzada, un evidente anhelo transformador. El potencial insurreccional que se iba acumulando con la prolongación de la situación dictatorial, estimado en su justo valor en las zonas donde el temor suele suplir con ventaja a la inteligencia, contribuyó en forma decisiva a la caída del régimen de fuerza, que todo hubiera sido posible. Pero, las fuerzas de la burguesía radical que parecían suficientes y aún sobradas para el aplastamiento del dictador al conjugarse fácilmente con otros núcleos de oposición más templada, parecen percibir con claridad la dificultad de provocar amplios movimientos de masas que hagan que las mutaciones que se produzcan en el porvenir excedan en magnitud y transcendencia a la que pueda tener un drama desarrollado entre una decoración de alcázar. A nuestro juicio, es este notorio escepticismo en cuanto al valor de una posible aportación multitudinaria, lo que le hace estremecerse de gozo ante las defeciones de antiguos monárquicos hoy ganados por un sentimiento popularista y democrático que tiene mucho de formal.

El ansia de captar figuras muy viejo régimen, no traduce, en definitiva sino una gran desesperanza en cuanto a las posibilidades y porvenir de una acción popular inmediata. No es que se desprecie la obra de proselitismo cerca de los trabajadores; es que sin duda, comprenden, los líderes radicales a que nos referimos, que las fuerzas obreras no pueden seguir ya otras enseñanzas que las rojas de los partidos proletarios, partidos que, por otra parte y en general, no han dado pruebas suficientes de poseer una fina sensibilidad política en los años últimos.

El motor de la revolución sigue siendo el proletariado, e incluso una revolución política perdurable y honda no podrá hacerse con su inhibición. Pero de esta rea-

lidad que es la gran fuerza de los partidos obreros nace su más terrible responsabilidad. La de las agrupaciones políticas de tipo proletario que no han querido fundir sus huestes en las fuerzas de choque contra la dictadura alegando pretextos especiosos es muy grande, y el tiempo la irá perfilando netamente.

Nuestra opinión, de acuerdo con la más seria tradición socialista es que, el proletariado organizado, conducido por su vanguardia política que son los partidos de clase, no ha debido esperar a ser requerido por las fuerzas burguesas dispuestas a la insurrección ya que por ese sólo hecho disminuían la importancia del papel que les correspondía jugar en los acontecimientos que llegaban, sino que, ante la carencia y las vacilaciones del radicalismo burgués, debió tomar la iniciativa del movimiento de resistencia e incluso su disección ideológica y programática.

Fallaron los partidos y las organizacio-



## MAQUINAS DE ESCRIBIR CONTINENTAL

PORTABLE Y DE OFICINA

Compárese el trabajo de la MAQUINA CONTINENTAL con cualquier otra marca y se convencerá que es la mejor y más completa de las máquinas de escribir. Pídala a prueba a los agentes exclusivos.

Pérez y Vázquez, S. L.

Pi y Margall, 18 - Tel. 16924 - MADRID

MUEBLES PRACTICOS PARA OFICINAS

Pídase presupuestos para instalaciones completas

Ayuntamiento de Madrid

Accesorios para toda clase de máquinas.

Ante los partidos de izquierda radical alimentan la esperanza de verse asistidos con los votos de los apolíticos afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo.

La teoría del "noyantage" de los sindicatos defendida con brutal sinceridad por los comunistas, hace ocho años se ve resueltamente abrazada por las restantes escuelas proletarias.

Destaquemos a este respecto, por su innegable transcendencia y porque marca un pero decisivo en el camino que indicamos, la sugestión de Largo Caballero que no ha tenido, que sepamos, la debida resonancia, de hacer todavía más íntima la colaboración de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero.

Sin precisar la fórmula de este enlace, se quiere constituir entre nosotros algo semejante a lo que es el Partido Obrero belga. Esta iniciativa, que por fuerza ha de suscitar grandes discusiones si se persiste en llevarla a la práctica, y las declaraciones de los militantes sindicalistas que proclamando su apoliticismo no niegan libertad a los afiliados al organismo confederal para apoyar a las fuerzas radicales que merezcan su simpatía, plantean crudamente entre nosotros el importante problema de la capacidad de los sindicatos para la actuación política, cuestión ésta que, a parte de su valor intrínseco tiene el que en la actualidad le prestan las excepcionales circunstancias que atravesamos.

En realidad, lo primero que conviene fijar es lo que los directores de la Confederación entienden por apoliticismo, fijándonos más que en declaraciones verbales sin ningún valor sustantivo, en lo que ha sido conducta de aquel organismo. La realidad nos ha mostrado que, planteado en España un agudo problema constitucional y de liquidación de todas las libertades públicas, la Confederación no se ha escudado en su carácter corporativo y económico para desentenderse de los hechos, centrando enseguida su posición de franca hostilidad a la dictadura. Además, siempre estuvo dispuesta, con las fuerzas salvadas de la represión, a cooperar resueltamente con cuantos elementos políticos coincidían en la necesidad de lograr los objetivos políticos que adquiere una marcada significación política. La Confederación no acepta el parlamentarismo, y en esto reside todo su coronamiento. En estos seis años hemos visto que las fuerzas teóricamente apolíticas del proletariado, tenían, como ya queda dicho, una exaltada pasión política que anhelaba expresarse en la calle y por los actos.

La Confederación Nacional del Trabajo, por lo mismo que tiene la finalidad ambiciosa de destruir el Estado capitalista, no puede localizar su actuación a simples pugnas contra el patrono porque hasta esta lucha, al elevarse de plano, la realidad indicaba como de más urgente apoliticismo. Su acción específicamente política, aspira a desarrollarla en la calle sin que se sepa, claro es, todavía, la ma-

nera y alcance de esta presión directa, que se desea ejercer.

Por el contrario, la Unión General de Trabajadores, que tiene al frente de sus Estatutos una declaración de principios de tipo socializante, y que mantiene con el Partido Socialista los contactos más íntimos, no ha mostrado la menor inclinación a llevar su acción política a la calle, desarrollándola en los organismos donde le ha sido factible hacerlo. El sentido político de la Unión General de Trabajadores es sin duda más extenso, pero fundamentalmente intervencionista. Cuando se defiende una mayor compenetración entre el P. S. O. y la U. G. T. se aduce ya el precedente de que importantes organizaciones obreras han acordado apoyar en distintas ocasiones al candidato socialista para los cargos de elección. Sin pretender sacar ninguna consecuencia y sin el más leve afán polémico debe permitírsenos subrayar el argumento lamentando que, para indicar la anterior compenetración del Partido y la Unión no se aludiera a una acción conjunta de ambas

organizaciones que tuvo verdadera transcendencia: la realizada en 1917.

Si no percibimos mal la realidad sindical de nuestro país, de un lado, se robustece la capacidad política de la C. N. T. en cuanto prácticamente se halle dispuesta a ejercer sobre los sucesos políticos la presión que sea capaz de desarrollar extraparlamentariamente, claro es.

Por el lado socialista, descubrimos un serio esfuerzo por ensanchar la base electoral del partido asimilándose los sindicatos que le son afectos, cosa que, si se lograra y dado el carácter neutro de la inmensa mayoría de los afiliados a la U. G. T., lastraría todavía más el impulso ideal del Partido. De todas maneras, el hecho de que se lleve a los sindicatos de cara y con franqueza esta cuestión cumbre de su participación en las luchas políticas hoy tan íntimamente relacionadas con las económicas que resulta imposible su perfecta delimitación, constituye un progreso evidente.

Nuevos tiempos, nuevas preocupaciones.

## PARA LA URGENTE REVISIÓN DE UNA CAUSA EL CASO GUIOT - CLIMENT

por JOSE M. MASSIP

El proletariado catalán, que pudo esperar durante unos momentos recientes la amnistía para sus hombres encarcelados, se ha convencido ya—descorazonado y enojado—, de que la amnistía no vendrá. Bien. No entra en la perspectiva de mi reportaje un análisis de las consecuencias de esta declaración gubernamental, explícita y clara, frente al sindicalismo rojo de Catalunya.

Pero en una entrevista que el jefe del Gobierno concedió, días antes de salir de Barcelona, a los elementos obreros que fueron a solicitar la amnistía para sus compañeros condenados, Berenguer hubo, no diré de prometer pero sí de sugerir, que entraba en los cálculos del Gobierno un detenido estudio particular de cada condena en vigor por los llamados delitos sociales. ¿Ha empezado ya, en Gobernación, ese estudio? ¿Era sincera la sugestión del general Berenguer cuando la expresaba delante de los comisionados obreros—mujeres y hombres—, que le visitaron? No lo sé. Quisiera creer que sí.

Sea como sea, existe por lo menos un caso que el Gobierno no puede, si quiere obrar en justicia, olvidar: el caso Guiot-Climent—dos condenas a muerte, conmutadas, después, por dos cadenas perpetuas—, de una imprescindible, serena y urgente revisión. Si aquella hora turbulenta y roja del sindicalismo pudo hacer perder la cabeza a un Consejo de Guerra—don Angel Ossorio tiene la palabra—, no puede seguir persistiendo por más tiempo, sobre dos honrados militantes obreros, el turbio interrogante de una posible trágica injusticia. El proletariado

catalán quiso hablar, a su hora, y no pudo.. Yo agradecería, hoy a la censura, todavía en activo, que me dejase hablar. Serenamente, sin demagogia, que huelga. Quiero pedir, nada más, que el caso Guiot-Climent sea estudiado serenamente, fríamente, piadosamente; que la sentencia sea meditada; que los hechos y las declaraciones de los testigos sean tenidas muy en cuenta todas. Quiero, pedir, sobre todo, que aquel testigo presencial, Pere Cavaller, que cuando la vista no pudo declarar personalmente porque no estaba—ni podía estar—, en Barcelona, sea llamado otra vez ante los jueces: hoy se encuentra preso en la Cárcel Celular; él presenció, a una distancia de muy pocos metros, el asesinato del que se acusó a Enrique Guiot y a Remigio Climent...

\* \* \*

17 de enero de 1924

A las cuatro y media de la tarde, un hombre entraba en la calle Baja de San Pedro. Era el cobrador de la Compañía "Zurich" de seguros, Juan Serra y Valls, portador de 10.000 pesetas en metálico y de un cheque por valor de 1.300. A la vuelta de una esquina, cuatro hombres altos, vestidos con cierta elegancia, se abalanzaron sobre él y le robaron el dinero que llevaba. La víctima quiso resistir. Gritó... Pero un disparo cerró su boca y el pobre Serra, moribundo, cayó sobre el asfalto. Los atracadores, pisto-

la en mano, desaparecieron tranquilamente, con el dinero, por la primera bocacalle. La tragedia pasó rápida como una escena de film.

En el horizonte de Barcelona flotaba aún la sombra lejana del terrorismo—infamias y rebeldías, hambre y hampa, apóstoles y bandidos, sangre generosa de mártires y sangre pútrida de sifilíticos. De vez en cuando, caían todavía hombres en la calle. En aquel epílogo de terror, el atracador por cuenta propia substituyó al pistolero a sueldo. Los sacos de plata de los cobradores interesaban más que la vida de los militantes. En el caso del desdichado Serra, no iban a por él: eran las 10.000 pesetas de su saco las que armaban el brazo de los asesinos. El crimen era más odioso aún, parecía todavía más vil. Ya no encontraba ni el atenuante de los alucinamientos de la fiebre. El pueblo en masa se erguía en acusador y levantaba, airado, la severa voz de su protesta. Todas las represiones, por duras que fuesen, pudieron parecer justas; todas las inclemencias pudieron encontrar la opinión pública a su lado.

Y en aquella hora Enrique Guiot y Remigio Climent, militantes obreros, fueron acusados, con fulminante y peligrosa rapidez, de atraco a mano armada y asesinato con todos los agravantes. *Alguien* pronunció sus nombres cuando no se había enfriado aún el cadáver de la calle Baja de San Pedro. Y Guiot y Climent fueron detenidos, uno en Hostafranchs, otro en Valencia, y llevados delante de un Consejo de Guerra. Allí se veían por primera vez. Pou y Sabater y Abel Velilla se encargaron de su defensa...

#### YO HE OIDO DECIR

a un hombre tan poco sospechoso como don Angel Ossorio y Gallardo, defensor de Enrique Guiot, ante el Supremo: "Estoy profundamente convencido de que Guiot y Climent no han cometido el crimen de que se les acusa... Es necesario arrancar a esos muchachos del presidio..."

En su informe, el insigne jurista quiso hacer constar expresamente su horror a la lucha sangrienta de la calle y a la violencia. Sin embargo, él patrocinaba a un hombre acusado de pistolero y de atracador. Sin embargo, él—con Barriobero, con Pou, con Velilla—, podía decir ante el Tribunal, su convencimiento de la inocencia de Guiot.

Y bien. Quizá sea ésta una hora propicia para hablar, serenamente, del caso Guiot-Climent. Cuando fueron condenados, el ambiente podía justificar la sentencia. No era posible salir a la calle en su defensa. Fué, quizá, un pecado mortal de cobardía y de egoísmo. Fué, quizá, porque no quedaba tiempo para acordarse de todos los perseguidos. Pero ahora que la lejanía pone más serenidad en la visión, ahora que no pueden existir otras influencias que las de la justicia y el derecho, no debemos dejar pasar más horas ni más días. Entonces, quien podía sal-

vó de la muerte a aquellos dos hombres; hoy, quien pueda tiene el deber de luchar para arrancarlos del presidio. Es un imperativo concreto e ineludible. Van en él las vidas de dos hombres honrados, que se consumen lentamente detrás de los muros desolados y grises.

#### ES CIERTO QUE ENRIQUE GUIOT Y REMIGIO CLIMENT,

fueron acusados, después del crimen por las declaraciones del sindicalista Joaquín Barrón—supuesto complicado en el golpe—, hechas a la policía de Barcelona y ratificadas más tarde en la cárcel.

Es cierto que según la versión oficial del sumario, Pere Cavaller creyó reconocer a Enrique Guiot—si bien confundiendo con Climent—, en rueda de presos.

De momento, datos de esta índole pudieron parecer definitivos como prueba de cargo. Barrón, conocido sobradamente por la policía como militante del pistolismo, y Cavaller, testimonio presencial de los hechos, constituían oficialmente dos aportaciones insuperables en el sumario. De momento—y quizá no pareció detalle esencial la dudosa competencia de jurisdicción ni los anómalos procedimientos empleados por la policía para tomar declaración a los testigos de cargo—, lo interesante era proceder con energía suficiente para servir de advertencia y ejemplaridad. Es cierto, es cierto...

#### PERO ES CIERTO TAMBIEN,

que, poco tiempo después, Barrón confesaba que había acusado bajo la coacción (?) de la policía en los calabozos de Jefatura. Pero es cierto, también que Pere Cavaller decía posteriormente al capitán general, por carta fechada en Toulouse, que no era verdad que él hubiese reconocido a Guiot en rueda de presos como a uno de los asesinos del cobrador Valls.

Pero es cierta también que Enrique Guiot y Remigio Climent, obreros ladrillero y mosaísta, podían presentar una limpia ejecutoria de militantes y de hombres de ideas—que no son sinónimos de asesino ni de atracador.

Pero es cierto también que un ladrón profesional—Juan Macip—, huésped vitalicio de la Modelo, comunicaba cierto día a unos compañeros que él había participado en el golpe de la calle Baja de San Pedro, que conocía a todos los que habían tomado parte en él y que entre ellos no se encontraban ni Guiot ni Climent.

Pero es cierto también que según declaración detallada en el sumario de los

**Los originales que publica NUEVA ESPAÑA son rigurosamente inéditos.**

Ayuntamiento de Madrid

compañeros de trabajo, del encargado y del propietario del horno de ladrillos donde trabajaba, y del propietario del "Bar Nou", donde comió aquel día, como siempre, Enrique Guiot PASO TODO EL DIA 17 DE ENERO DE 1924, HASTA LAS CINCO, DADAS, DE LA TARDE, EN EL PUEBLO DE SANT JUST DESVERN, A DIEZ O DOCE KILOMETROS DE BARCELONA.

Pero es cierto también, finalmente, que seis testigos valencianos declararon que Remigio Climent SE ENCONTRABA EN VALENCIA EL DIA DE AUTOS, CON SU COMPAÑERA, y que había llegado ocho días antes de Navidad en busca de trabajo, que no logró, por cierto, encontrar.

Si las primeras declaraciones de Barrón y Cavaller—dos hombres al margen de la ley—, eran contundentes a criterio de los jueces, las declaraciones de los numerosos compañeros de trabajo de Enrique Guiot y las de los testigos valencianos de Remigio Climent, no podían ofrecer duda alguna. Además, por qué no fueron tenidas en cuenta la declaración, comprobada, del Macip, ni la explícita rectificación de los dos fundamentales testigos de cargo, ni la absoluta falta de coincidencia entre las señas físicas de los atracadores—altos, elegantes—, y las de los acusados—más bien bajos, y rudos...?

#### HE PROCURADO,

en lo esencial, exponer los hechos con toda la serenidad que he podido. Quiero esperar y, repito, lo agradeceré, que se me deje hablar del caso Guiot-Climent, este caso que por caridad y por dignidad hay que someter a una meticulosa y severa revisión. Creo no ser sospechoso de nada. Los hombres que vistieron el prestigio insigne de la toga para levantar la voz en defensa de los acusados, lo son menos aún. Ahí está, sobre todo, Ossorio y Gallardo. Y yo con ellos—y con todo el proletariado catalán—, estoy profundamente convencido de que ni Guiot ni Climent son culpables del crimen de que se les acusa.

Al día siguiente de la condena a muerte, Enrique Guiot y Remigio Climent decían al capitán general en una carta amarga y acongojada: "...Los hombres que se encuentran al pie de la tumba, acostumbran a decir la verdad. Nosotros juramos, por nuestros ideales y por nuestros padres, que somos inocentes de este delito."

Y si es así, no pueden perder la vida, penosamente, en los presidios, donde llevan ya cinco años. Por conciencia debe ser revisada su causa, debe ser aclarado el posible error de la tremenda condena. Va en ello la vida de dos hombres y la paz de dos hogares. Va en ello la suprema dignidad de la Justicia.

En nombre del proletariado de Catalunya pido, con calor de corazón en las palabras, que no sean abandonados esos dos muchachos víctimas de la fatalidad.

Barcelona, junio.

# EL REPUBLICANISMO DE LOS LAGOS INGLESES

## CARTA DE LONDRES

por PEDRO PENZOL

Es posible que no se haya prestado suficiente atención al hecho de que los lagos han sido casi siempre semillero de ideas revolucionarias, acaso porque el lago supone un distrito interior sin más salida que la de su altura o su profundidad; acaso también porque el lago es parejo de la montaña y ambos inexpugnables. Los primeros románticos, al libertarse del mundo mecanizado que les rodeaba, han, por lo tanto, escogido y cantado los lagos.

Cuando se admira lo apacible y geográfico de los ingleses cualquiera se inclina a visitarlos con gesto desdeñoso pensando que aquí se incubió toda esa flojería, todo ese sentimentalismo de la clase media; mal haríamos, sin embargo, en dejarnos arrastrar del primer impulso. Aquí, a fines del siglo XVIII, llegaron unos poetas y sabido es que la lírica es anuncio de los combates (William Wordsworth y Samuel Taylor Coleridge de la Universidad de Cambridge. Robert Southey y Thomas De Quincey de la de Oxford, con otros astros menores; doctor Arnold, John Ruskin y el genio fulgurante de Shelley.)

Southey y Coleridge se instalaron en Greta Hall (Kessick), sobre una colina frente a los lagos Derwentwater y Basenthwaite. Wordsworth y, más tarde, De Quincey al pie de otra colina que atalaya el lago Grasmere. Y dicen las crónicas de aquellos tiempos que el país de los lagos era como tierra de promisión sin automóviles, sin turistas, sin hoteles, tanto que el poeta Thomas Gray no encontró hacia el año 1765 "ni un baldosín rojo ni pomposa casa de rico hombre o tapia de jardín que perturbasen el reposo de este pequeño, insospechado paraíso; sino que todo era paz, rusticidad y bienhadada pobreza en su aspecto más pulcro y favorable".

Su verdadero patriarca es Wordsworth. Southey había publicado en "The Flagellant", un artículo contra el vاپleo de los estudiantes (aún hoy en vigor), que le valió ser expulsado de su colegio; Wordsworth, próximo a unirse a los girondinos en 1792, fué rescatado por su familia que le suspende la pensión y le obliga a regresar a Inglaterra escapando así a una posible muerte. Southey es uno de los primeros hispanófilos: traduce la Crónica del Cid, el Amadís, de Gaula, escribe el Rodrigo, etc., Wordsworth, en menor escala, lee su Quijote en una cavana al lado del mar:

—Que una vez en el silencio de un mediodía estival,  
Mientras me hallaba sentado en una cueva de rocas  
Al lado del mar, leyendo, por casualidad  
La famosa historia del errante caballero  
Contada por Cervantes...

Southey escribe la historia de la Guerra de la Independencia, Wordsworth, la del Convenio de Cintra. ¿Por qué razón España se alzaba en el pensamiento de todos los románticos como emblema y como asunto?

William Wordsworth dirige contra Wtason, obispo de Llandaf, su "Disculpa de la Revolución Francesa", pero en 1816 opugna la Emancipación de los católicos, la Reforma de la Educación y sostiene que el "poder feudal todavía existente en Inglaterra es el mejor baluarte contra ese temido gobierno de las masas." Por eso Robert Browning le lanzó aquellos envenenados versos al Caudillo perdido:

—Nos abandonó sólo por un puñado de plata  
por una cinta sola que colgar en su ojo. . .  
Shakespeare, era uno de nosotros, Milton era para nosotros  
Burns, Shelley, estaban con nosotros—nos  
contemplan desde sus tumbas!  
El sólo se aparta de las avanzadas y Je  
los hombres libres  
El solo desciende hasta la retaguardia y  
los esclavos!

¿Era Wordsworth, en verdad, un renegado? Tres documentos poseemos de suma transcendencia: uno "The Prelude" (poema en catorce cantos, obra magna de la literatura inglesa, historia del desarrollo de un alma); otro, "Apology for the French Revolution", y el ensayo "The Convention of Cintra".

Existe un ligero parecido entre Wordsworth, y su predecesor Rousseau: ambos venían de los lagos; ambos componían sus libros en pleno bosque (así decía una criada del poeta inglés al enseñar los escasos libros de su amo:—Esta es su librería pero el salón de estudio lo tiene en los campos—); ambos cultivaban con sus manos sus jardines, Rousseau como colono de Mme. d'Epinay en l'Ermitage, llevando a cuestas hasta la Chevette y Epinay canastos llenos de frutas, Wordsworth en el Dove Cottage plantando flores silvestres que recogía en sus paseos. Pero la castidad de Wordsworth es bien inglesa, rodeado de mujeres que trabajan para él (su esposa, su hermana, sus hijas) mientras que Jean Jacques cae de rodillas delante de sus enamoradas.

"Al aparecer como abogado del Republicanismo—nos advierte en "The Prelude"—, quisiera no ser mal entendido... Cómo, dada la naturaleza de la monarquía, sobre todo, de la monarquía hereditaria, existe siempre una gran desproporción entre los deberes a que está sujeta y los poderes con que los lleva a cabo, y cómo las medidas de gobierno, en vez de adquirir vigor, se debilitan reuni-

das en una sola mano ¿dónde podremos hallar argumentos para subordinar a la voluntad de un solo individuo el porvenir de toda una política? Y esto aumenta mi aversión en contra de la monarquía la cual fundamento en la *Naturaleza eterna del Hombre*. El oficio de rey es inconsistente con la virtud humana. La representación pura y universal, por cuyo medio solamente la libertad ha de conseguirse, no puede en mi opinión coexistir con la monarquía."

Wordsworth llega a ser tan furibundo republicano que cuando el gobierno Tory de Pitt declara la guerra a Francia se alegraba de ver a los ingleses "muertos a millares o batidos en vergonzosa fuga".

La doctrina del *Convenio*, fundada también en el conocimiento de la naturaleza humana, puede resumirse en los siguientes artículos:

Primero. Independencia nacional.

Segundo. Toda nación independiente, y sobre todo, Inglaterra está interesada en el mantenimiento de la independencia de los demás Estados.

Tercero. Niguno deberá tener un poder militar tan grande que amenace la independencia de los demás.

Cuarto. Francia bajo Napoleón posee este poder, luego Inglaterra debe declararle la guerra.

Quinto. Hay que crear la balanza del Poder para lo cual los Estados pequeños deben desaparecer o aglutinarse en el seno de otros más grandes y de lenguaje más extendido (este nacionalismo de Wordsworth se adelanta veinte años al de Mazzini y continúa en parte, inspirando al mundo anglo-sajón).

¿Hubo realmente defección en Wordsworth? Según Swinburne nunca, en el más profundo sentido de la palabra, dejó de ser republicano ya militase con los realistas o con los conservadores pues toda su vida se consagró a la defensa de los derechos del hombre.

Respecto a los demás poetas y pedagogos que de una manera u otra se relacionaron con Dove Cottage y sus habitantes no queda espacio para hablar: pero sería interesante poder destacarlos brevemente y ver como cada uno contribuyó a la formación de la Escuela Lakista.

"De esta escuela, dice Menéndez Pelayo, o secta de disidentes no ha de creerse que en poesía tuviera caudillo reconocido, ni dirección exclusiva, ni bandera única... Lo que les unía, a parte de su amistad personal y de cierta afinidad de sentimientos políticos, lo mismo en la temporada revolucionaria que en el período tory, era el espíritu de emancipación literaria, que cada cual entendía a su modo, y al cual servía en la medida de sus fuerzas".

¿No podrían aplicarse estas palabras a nuestra generación del 98?



### GREGORIO MARAÑÓN.—*Enrique IV de Castilla.*

Entre los libros de esta temporada resalta por sus muchas y muy distintas seducciones, el "Enrique IV" de Marañón, cuyo resumen fué su conferencia pronunciada en la Academia de la Historia. El secreto del éxito de este libro, se basa principalmente en dos hechos: en la alianza—típica de nuestro tiempo—de la biografía y la biología y en las facultades personalísimas con que cuenta Marañón para llevar a cabo este género de empresas.

Marañón es un buen escritor y si no tuviese en su profesión el puesto que tiene, bastarían libros como éste que comentamos para cimentar su renombre en el mundo de la expresión. Cuando la Revista de Occidente publicó sus "Notas para la biología de Don Juan", se le reconocieron esas dotes además de las de analizador que puso entonces al servicio de nuestro gran tipo popular y que ahora ha encaminado al estudio de la personalidad de Enrique IV, el hombre y el rey. Marañón por éstas sus excursiones clínicas a través de la Historia, como por las otras anteriores a través del Sexo, necesitaba una literatura adecuada a sus propósitos y esta literatura la posee, cierta. Tiene su lenguaje una agudeza y una ironía de calidad que hacen que siga siendo el médico que mejor escribe aunque haya quien intente aproximarsele.

Fácil le tenía que ser, pues el escribir la vida de Enrique IV de Castilla y las turbulencias de su época negra, quedaba otra labor por hacer, otra dificultad por afrontar. El médico estaba hecho, el escritor, dispuesto a secundarle; faltaba el historiador y éste ha aparecido por esta vez hábil, escrupuloso, humano, intelectual, más intelectual y más humano que los historiadores profesionales. Todos los ficheros de archivos y bibliotecas que guardaban filones por explotar de la época de los Trastámara, saben de la mirada de Marañón que ha comprendido y expuesto el extravío sexual del desgraciado monarca acosado por su corte y despreciado de su pueblo, sin más culpa que su anormalidad. Sobre la pirámide del tiempo transcurrido, el autor, como el lector, puede permitirse el juzgar a todos los biógrafos de la época, parciales e inexactos, fanáticos de unas u otras tendencias... Pero de todo el libro hay algo que brilla y resalta por su simpatía y humanidad y es la defensa que Marañón hace de Doña Juana de Portugal, la reina joven y bella, asfixiada de continuo por el peso de la corte plomiza y fúnebre. Siempre nos ha parecido Doña Juana una víctima, la más víctima de su tiempo. Su sonrisa era un delito para aquellos comediantes al estilo de Don Beltrán de la Cueva y para el populacho de las Coplas

del Provincial; su juventud una afrenta, su feminidad, un pecado siempre.

Siendo un imposible fijar, ni siquiera augurar algo, respecto a la legitimidad de la Beltraneja, termina Marañón su ensayo con la defensa de la reina infeliz Doña Juana de Portugal. Respecto a Don Enrique, fijado perfectamente queda su estudio clínico. Por las descripciones que los hombres de la época han dejado de él nuestro autor ha completado su morfología. Por el hilo de sus acciones ha sacado el ovillo de su arcano sexual. Displásico, leunucoide, esquizoide, típico y tímido casi siempre en cuanto se refiere a su acción como varón, fué el hombre que las circunstancias pusieron en el trono de España,

### VISADO POR LA CENSURA

Desearíamos disponer de más espacio para detallar el comentario a éste libro. Quede señalado el elogio, que no es peligroso por salir de la más estricta sinceridad.

ANTONIO DE OBREGÓN.

### LUIS JIMENEZ DE ASUA.—*Notas de un confinado.*

La dictadura que ejerció Primo de Rivera destacó en su vesanía persecutoria a individualidades no enmarcadas en la política, pero que por la injuria del dictador habían de preeminenciarse en este ámbito. Doquiera, interviene el "poder público", en manifestación expresa, se convierte magníficamente, cuanto toca, en materia política. El profesor, el burócrata o el plutócrata distinguido en el favor o en el castigo, por una fuerza gobernante, queda inmediatamente incluido en las nomenclaturas políticas, creadas por las fuerzas imponderables que dan la tónica de cada época.

El "caso" Jiménez de Asúa adquirió resonancia pareja a su propia valía.

Tratábase de una mentalidad egregia que en su disciplina jurídica goza de los máximos prestigios. Su carácter de hombre de ciencia no habrá conquistado su sensibilidad política a las reacciones que el ambiente público su país propendía. Jiménez Asúa—ante todo un temperamento de irreprimibles impetuosidades—jerarquizó los valores de su personalidad preeminenciando la protesta del ciudadano como un imperativo de elemental dignidad. Su libro "Notas de un confinado" es la relación más serena y por tanto más valiosamente objetiva, que su pluma, tan sagaz y creadora, ha podido escribir en torno a sus relaciones con la dictadura.

Extraordinarios son los méritos de este nuevo libro del profesor Asúa. El

valor literario está unido a la fuerte construcción de su alegato acusatorio y a las finas evocaciones que de su estancia en las diminutas islas Chafarinas, nos hace el confinado. Agréguese a estos méritos singulares el interés que todo libro político adquiere en estos momentos de tan alta tensión curiosa y pronunciadora.

Jiménez de Asúa autor de obra tan copiosa como eminente, acerca de sus disciplinas, sale por un momento de los rigores de su técnica para servir a la apetencia orientadora de sus conciudadanos, primero con su libro "Política, Figuras, Paisajes"—que ahora repiten las prensas en segunda edición, con una cohesión y logro directriz perfecto—y después con un libro tan sugestivo y terminante como "Notas de un confinado".

Esta salida del profesor Asúa al agora merece ser acentuado como caso valiosísimo de ejemplarización: Es Asúa el hombre que obra a estímulos de un sentido misional de la conducta y así, cuando las abyecciones de un régimen forzaban a violenta inhibición, que se pretendía cotizar como una conformidad, el hombre catedrático, juzga imperativa la actuación ciudadana y la ejecuta con decisión, coraje y desprecio absoluto de los bagajes que en la lucha puedan perderse.

En esa lucha ha recuperado el científico lo perdido; quédale al ciudadano, en trance de reconquista los valores robados motivo que le llevó a la lucha, —hasta obtenerlos el profesor Jiménez de Asúa formará en las vanguardias ciudadanas y una vez rescatados es su libre designio entregarse—en la plenitud de sus vítores creacionistas—a la investigación de su especialidad, con la mirada lanzada al paisaje político de España.

J. R.

### V. J. LENIN.—*El Estado y la revolución.* — Ediciones Europa, América. París, 1930.

Este libro es la prueba del gran dinamismo, tanto en el espíritu, como en la acción, de Lenin. Está escrito en agosto-septiembre de 1917, en Helsinfor, cuando, tras el fracaso bolchevique de julio, se llegaba a las vísperas de la gran revolución y Lenin había de permanecer escondido. Y este hombre potente, mientras preparaba, entre bastidores, la convulsión de octubre, ponía en orden, materiales y escribía esta obra, fundamental en sus escritos y colofón admirable a las teorías de Marx y Engels, sobre el Estado.

Tiene cuatro partes principales. En la primera se habla de las teorías sobre el Estado "una gran fuerza situada sobre la sociedad y que, gradualmente, se va aislando de ella". El Estado es sólo necesario como cristalización de una clase dominadora, por eso para el paso al comunismo—abolición de clases—es necesario un estado proletario, en forma de dictadura para quitar fuerza al capita-

lismo y llegar a la igualdad de clases, es decir, a la consecución de una sola clase, la trabajadora, en cuyo caso, el Estado desaparece al no tener que ejercer ya ninguna coacción. A medida que las reformas comunistas van siendo aceptadas el Estado, "va desapareciendo gradualmente". Con el capitalismo no podrá desaparecer, pues necesita siempre de la coacción para calmar los descontentos nacidos de sus contradicciones interiores.

Otra parte—tres capítulos—dedicada a exponer experiencias revolucionarias tales como las de la "Commune" es reforzamiento de la anterior.

De aquí se pasa al, creemos, más interesante capítulo de la obra: "Los fundamentos económicos de la desaparición total del Estado", capítulo convincente y sereno en el que están estudiados, tanto las fases de transición del capitalismo al comunismo, como la fase superior de este último "de cada uno según sus fuerzas, a cada uno según sus necesidades".

Por fin, hay una última parte dedicada a los oportunistas de la que Kantsky sale bastante malparado. Su caso es el de todos los social-patriotas y socialistas de la II Internacional, que no tienen derecho a hablar a las masas en plan marxista cuando no evitaron los trece millones de obreros muertos en las trincheras. Y quieren disimular su desprestigio falseando la doctrina de Marx y arrinconando las palabras de "lucha de clase" y "conquista revolucionaria del poder".

Debía de haber sido escrito un capítulo dedicado a las experiencias de 1905 y 1917, pero no pudo ser escrito por llamar a la lucha a su autor la revolución de octubre. Lenin se justifica: "Es más agradable y útil, hacer la experiencia de la revolución, que escribir sobre ella".

ROLAN DORGELES.—*Cruces y muertos*.—Ediciones París-Madrid. 1930.

Es una novela de guerra, no otra, sino una. Sin filosofía, solamente con la tendencia de la verdad descrita valiente y rotundamente. Una novela con su personaje central a través de ella que muere al fin, como murieron todos los primeros movilizandos, no emboscados.

Roland Dorgelès (su verdadero apellido es Lecavalé) había militado en partidos de avanzada obrera, conoció cárceles y persecuciones, pero al llegar la guerra pidió ir al frente "por toda su duración" engañado, como tantos, como Barbusse, por la frase "democracia contra imperialismo". Se convenció tarde de su error, y, la guerra terminada, volvió a sus luchas en pro de una humanidad mejor.

En el libro conserva una serenidad a veces vencida por la crudeza de la verdad. El ver enardecerse a una escuadra, diezmada en el frente y cansada de un largo y fatigoso regreso, al son de las trompetas y los tambores, no puede menos de exclamar: "Siempre habrá guerras, siempre, siempre..."

La traducción de Boris Bureba, ha llegado con retraso, ha cogido al público cansado de esta clase de literatura. Por sus méritos literarios, merecía haber sido la primera traducción de la literatura, que tiene su asunto en la gran colisión de 1914-1918.

## LAS CORTES DEL 23

Desde que el Duque de Baena tuvo la genial idea de que lo que el gobierno debería hacer en orden "constitucional" era resucitar las muertas y putrefactas Cortes de 1923, la formulita estuvo a punto de abrirse camino entre ciertas gentes. Parece absurdo que pueda pensarse en tal cosa. Sin embargo, se ha tratado de viabilizar el invento y todavía no se ha desistido de ello, a pesar de que el jefe del gobierno—general-presidente Berenguer—ha calificado el propósito de descabellado.

Puede afirmarse que, en efecto, el truco lanzado a los vientos de la política española, a manera de globo-sonda, resulta insuperablemente descabellado. Por ineficaz, desde luego, para el régimen. Y por insatisfactorio para uno y otros, para derechas e izquierdas, salvo el descocado grupo de los incondicionales de la mixtificación. Grupo del que forman parte principal el Sr. Alba y el Conde de Romanones.

Las Cortes del año 23 no pueden reunirse en 1930 por infinitas causas, pero esencialmente por dos. Primera: porque constitucionalmente terminaron su plazo

legal de mandato hace dos años. Y segunda: porque habiéndose roto el pacto constitucional por una de las partes, según han reconocido en su casi totalidad los mismos políticos monárquicos, no cabe otra solución, en recto y buen derecho, que consultar la opinión del país para redactar un nuevo pacto sobre otras bases. La cosa está perfectamente clara. Sólo los enturbiadores profesionales pueden desconocerlo o fingir que lo desconocen. La maniobra, además, sería torpe. Porque tampoco podrían actuar aquellas Cortes más que continuando las tareas legislativas y fiscales en el mismo punto en que las sorprendió y cortó el golpe de Estado. Tendrían, pues, que debatir el expediente Picasso; abrir, en suma, el camino a la discusión de toda clase de responsabilidades, las de ayer y las de hoy.

Claro es que pensando en los inconvenientes que presentaría una resurrección total del viejo Parlamento, el marrullero—y en el fondo candoroso—Conde de Romanones, ha modificado la fórmula, proponiendo únicamente la resurrección parcial... Según esta parcialidad las Cortes del 23 no se reunirían sino con el objeto concreto de aprobar los presupuestos y determinar el carácter conque habrían de convocarse las Cortes nuevas. El truco, como se advierte, es diáfano como el cristal. No tiene más contra que el de no ser tolerable por las izquierdas antimonárquicas. ¿Cómo no se le ha ocurrido pensar a Romanones que las izquierdas podrían retraerse de semejante farsa? Y de no contar con ellas, mejor que rehabilitar las Cortes del 23, sería rehabilitar la Asamblea Nacional.

## EDITORIAL ESPAÑA

Ben Jonsón: VOLPONE EL ZORRO. Prólogo y adaptación libre de Luis Araquistain.—5 pesetas.

Jean Giraudoux: SIEGFRIED.—4 pesetas.

Rodolfo Llopis: COMO SE FORJA UN PUEBLO. (La Rusia que yo he visto). Profusamente ilustrada.—6 pesetas.

Luis Araquistain: EL OCASO DE UN REGIMEN.—5 pesetas.

Leonhard Frank: CARLOS Y ANA.—4 pesetas.

Bertrand Russel: VIEJA Y NUEVA MORAL SEXUAL.—6 ptas.

Behounek: PERDIDOS EN LOS HIELOS POLARES. (La verdad sobre la trágica expedición Nobile). Con interesantes fotografías.—6 pesetas.

Hans Hentig: ROBESPIERRE. (Estudio psico-analítico, con prólogo del Dr. Lafora). Un precioso volumen ilustrado.—6 ptas.

Thornton Wilder: EL PUENTE DE SAN LUIS REY. (Traducción y prólogo de Ricardo Baeza). Con magníficas viñetas.—5 ptas.

Julián Zugazagoitia: EL ASALTO.—5 pesetas.

De venta en todas las librerías y a reembolso, sin gastos, en la

EDITORIAL ESPAÑA

Ayuntamiento de M. Concepción Arenal, 6. — MADRID

# La quincena internacional

## INFORMACION

### Ha terminado la guerra

Para muchos, en el Occidente europeo, la guerra no terminó el 11 de noviembre de 1919. Aquella es la fecha del armisticio. Pero la guerra, incruenta ya es verdad, mas guerra al fin, no ha cesado hasta el 30 de junio pasado; es decir, once años, siete meses y diecinueve días después.

Treinta de junio de 1930: fecha histórica en que cruzaron la frontera los últimos soldados de las tropas de ocupación. A media noche las campanas se echaron a vuelo en toda Alemania, y salvas de artillería señalaron luego la liberación del territorio de Reich. El 23 del mes actual, el presidente Hindenburg, que se negó siempre a pisar la zona ocupada, emprenderá su recorrido triunfal a través de la cuenca renana. Queda la del Sarre; pero ésta es ya mera materia de tractación comercial, hullera, entre los antiguos adversarios.

Para señalar también el final de la ocupación los delegados franceses y alemanes, a la Comisión renana han firmado mancomunadamente una amnistía general para todos los que sufrían condena impuesta durante la ocupación. Por su parte, el Gobierno de Reich ha querido marcar esta fecha con medida paralela de clemencia para todos los delitos políticos, salvo los cometidos contra miembros o ex-miembros del Gobierno. Erzberger y Rathenau fueron, en efecto, los primeros artesanos de esta obra de reconciliación, proseguida por Stresemann, que acaba de dar como fruto la evacuación anticipada en cinco años a la fecha señalada en los Tratados. Por ello precisamente cayeron víctimas del fanatismo nacionalista, y no se considera justo que sus asesinos beneficien de esta victoria de la democracia y de la razón sobre el odio cerril que les inspiró.

Con su habitual falta de tacto y su torpeza psicológica, los nacionalistas alemanes aprovecharon la ocasión para lanzar desde sus gacetas alaridos y amenazas. Es lógico que sus cofrades de aquende el Rhin utilicen como argumento *pro domo sua* estos gritos cavernarios. Pero la gran masa del pueblo francés y la gran masa del pueblo alemán, seculares víctimas de esas controversias, parecen haber comprendido por fin que en la exaltación de aquello que les une, y no de lo que les separa, está su común salvación. Los proletarios de ambos países tienen enemigos comunes que combatir para lograr, ellos también, su liberación; más costosa sin duda que la de Renania. Esos enemigos, que tan fuerte gritan con Hugenberg o con Daudet para

distraer con fábulas y excitaciones los anhelos de justicia social de sus siervos, se entienden perfectamente entre sí en torno a las mesas de los Consejos de Administración, para el reparto de dividendos. Se entienden por encima de las fronteras, y no sólo en tiempo de paz. Sus *carteles* y *combines* los unen también en plena guerra, cuando el oro del cupón se amasa con la sangre y la tragedia.

### Las conclusiones

#### del

#### Informe Simón

Han defraudado a todos los que son a la vez amigos sinceros de Inglaterra y de la causa india, las conclusiones que como final de su Informe recomienda la Comisión Simón. Cuando cabía esperar una indicación decisiva en favor del Estatuto de Dominio para un porvenir próximo, los comisionados se han quedado, pusilánimes, a mitad de camino, sin dar el paso lógico a que les obligaba su propio credo democrático.

Recomienda, es cierto, una federación de la India británica, como núcleo de una Federación Panindia que englobase todos los Estados. La Asamblea legislativa, se convertiría en Asamblea Federal, elegida, así como el Consejo de Estado, por las Cámaras provinciales. Se suprime la diarquía y la autonomía provincial se amplía considerablemente, incluyendo la policía en las instituciones sometidas a su control. El sistema de impuestos queda reformado para permitir la autonomía económica de las provincias.

Pero el Gobierno central continua en manos de un Consejo Ejecutivo nombrado por el Gobernador General y sin responsabilidad ante el Parlamento Federal popular propuesto. Y a esa tutela administrativa se añade la tutela militar, pues el control del ejército pasaría del Gobierno de la India a un Consejo Imperial, aunque sea la India la que haya de pagar por su mantenimiento. Esta doble tutela es la que los nacionalistas indios no están dispuestos a tolerar.

El propio Virrey, Lord Irwin, hombre de espíritu liberal aunque de filiación conservadora—el imperialista *Daily Mail* le califica de "socializante peligroso"—y que conoce los riesgos de la actual situación, ha dicho que queda en pie su promesa del Estatuto de Dominio como meta próxima, y que las conclusiones de la Comisión Simón son tan insuficientes que no pueden tomarse como la última palabra de las proposiciones que habrá de examinar la "Conferencia de la Mesa Redonda", que se

reunirá en el otoño. La verdadera prudencia no consiste seguramente, para poner orden en el caos indio, en abordar el problema con la parsimonia que la Comisión acaba de demostrar.

Se presenta, pues, una magnífica ocasión para el Gabinete laborista de arriesgar su permanencia en el poder sobre una cuestión capital para la democracia inglesa. Hay caídas más provechosas, políticamente—y más honrosas desde luego—, que ese arrastrar una vida precaria y sin gloria, a fuerza de concesiones al adversario.

### El regreso

#### de

#### Carlos

Se ha dicho que hasta el acto final de este drama balkánico tenía el corte inconfundible de la opereta danubiana popularizada en el mundo por melifluos compositores vieneses. No vamos a negarlo; pero puede tener un matiz serio que no debemos perder completamente de vista.

Preparado en connivencia con el mismo Gobierno Maniu, el regreso del príncipe abdicado y divorciado de Rumania no tenía por únicos objetos la solución oficial de complicados problemas sentimentales y familiares, ni el desembrollar la situación creada por las actividades políticas de la reina María; ni siquiera afirmar la derrota definitiva del partido liberal, o mejor dicho de la hegemonía de los Bratiano. Es de suponer que la situación financiera de Rumania y la necesidad de concluir un empréstito exterior repetidamente fracasado han influido mucho en la preparación de este desenlace, acorde con la mejor tradición escénica. La autoridad de un Consejo de Regencia notoriamente dividido, de una reina veleidosa y de un rey de siete años no eran, sin duda, garantías suficientes para la Banca extranjera.

Pero mucho depende de la actitud que adopte el nuevo rey. La monarquía constitucional, evidentemente, es un sistema que no significa lo mismo en las penínsulas meridionales de Europa que a orillas del Támesis o en Escandinavia. Las simpatías de Carlos II por los principios, sino los métodos, del fascismo eran conocidos antes de su destierro. Al volver se encuentra en el centro de una encrucijada, así de la política interior rumana como de la política europea. El camino que emprenda puede ser importante para el porvenir de su país y hasta para vecinos más o menos remotos.

O. P.

# AMPLITUD DE TIEMPO Y PLENITUD DE MEDIOS

por ANTONIO ESPINA

Nuevamente ha sido afirmado por el jefe del gobierno el propósito de reunir Cortes en el más breve plazo posible. Atengámonos a estas manifestaciones presidenciales y confiemos en la realización de la promesa. Nadie ignora que ese breve plazo cumple y termina, aun en el caso de dilatarse hasta el máximo previsible la confección del nuevo Censo, en marzo del año venidero. Dentro de nueve meses habrá, por tanto, feliz alumbramiento. (Si antes no sobreviene el aborto).

La proximidad del "fausto suceso"—desechemos las ideas pesimistas—nos obliga lo primero, a regocijarnos; lo segundo, a ir planteando alguna cuestión preliminar relacionada con la actuación de las izquierdas.

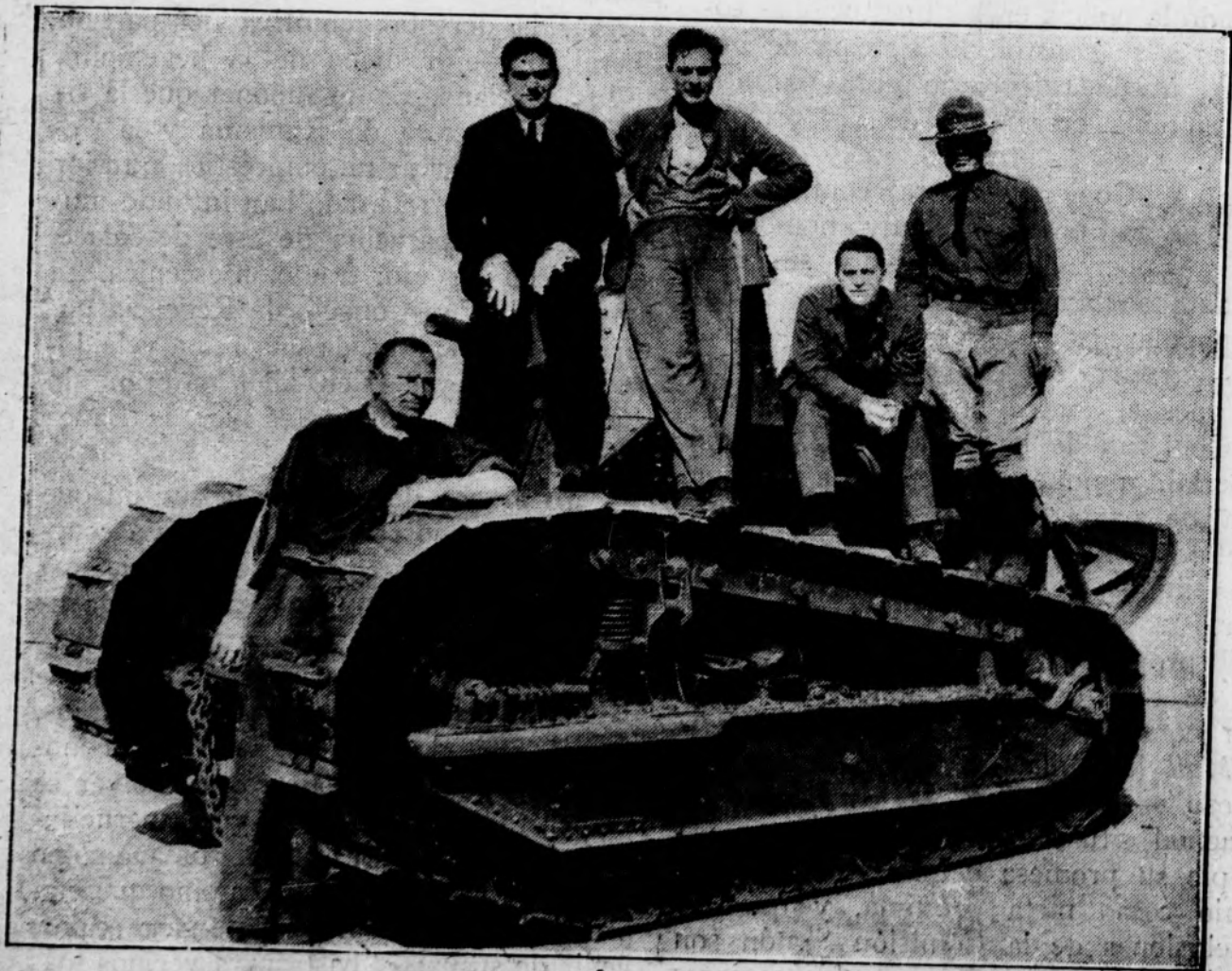
Las izquierdas españolas, o sean los partidos y opinión antimonárquicos, puesto que según mi modesto parecer ya no existen, ni pueden existir desde el año 23, otras fuerzas políticas de izquierda que las que mantengan como postulado básico el antimonarquismo; las izquierdas españolas, digo, continúan, públicamente, sin poder moverse. Y no pueden moverse, no por culpa suya, obvio es decirlo, sino por designio del gobierno que no cree todavía llegado el momento de autorizar los infinitas veces solicitados actos políticos de organización y publicidad. Se ha prometido, sí—en el capítulo de promesas ha sido pródigo el gobierno—que durante el período electoral no se pondrían cortapisas a la propa-

ganda. Pero nadie pudo pensar lógicamente que sólo desde el punto mismo en que ese período comienza, esto es, desde la convocatoria de Cortes, había de ser autorizada aquella y no antes. Que es, como podemos observar, lo que está sucediendo... De modo que no sólo no se ha establecido la escala progresiva de tolerancia (¡triste cosa que a estas alturas tengan que someterse grandes núcleos de ciudadanos para ejercer su derecho, a la tolerancia de nadie!) que todos esperábamos, sino que la situación en lo que concierne a las libertades políticas de los partidos de izquierda, es la misma que hace unos cuantos meses y hace unos cuantos años. Sigue la Censura de Prensa, sigue la clausura de tribuna la prohibición de reuniones públicas, siguen por esas provincias los atropellos gubernativos, etc., etc. (No creo que nada de esto que digo padezca del rigor del lápiz rojo, pues ya ven los señores censores que me limito a señalar hechos verbal iniciarse el período electoral. Ahora bien: en tan exagerada demora para el ejercicio de aquéllas, radica la importante cuestión preliminar a que al principio aludí. La cuestión de si los partidos antimonárquicos pueden realizar debidamente sus propagandas electorales sin haberse constituido antes con absoluta legalidad y plenitud. Y si es posible llegar a esa continuación íntegra, sin antes haber llevado a cabo una organización interior y exterior. Y si cabe, dar cima a esta última, sin el previo uso del derecho,

hoy abolido, de reunión pública. Concretamente y a manera de ejemplo señalo lo que ocurre con el Congreso del Partido republicano radical socialista. El gobierno no ha autorizado la celebración de dicha asamblea, y aun cuando los trabajos privados de organización interior no se hayan retrasado un ápice la actividad que pudiéramos llamar exógena del partido, se encuentra en suspenso. Realmente carece de disculpa la sistemática negativa del "oportuno permiso". Incluso desde el punto de vista del celo gubernamental no tiene sentido el inconsiderado aplazamiento de actos que más pronto o más tarde han de celebrarse y cuya resonancia en el ambiente político no será menor por mucho que se aplacen. Claro que si tiene sentido el procurar entorpecer las tareas preparativas de la lucha.

Pero no solo se priva de acción y manifestación al partido radical socialista, sino también a los demás partidos y grupos de izquierda. Por lo tanto, a medida que pasa el tiempo se acortan las posibilidades de llegar al umbral del período de propaganda con la indispensable concentración de fuerzas y de elementos; de articulación y de programas. El conflicto puede ser grave. Mejor dicho, ya lo es. Y de rechazo podría derivar de todo ello, un peligroso conflicto al gobierno. No juzgamos prudente por parte de éste el aumentar día por día, obstáculos, dificultades y agravios al legítimo desarrollo de sectores políticos que tienen innegable magnitud en el espíritu de la España actual. Los obstáculos que se opongan, lejos de debilitar a las fuerzas izquierdistas las vigorizarán y el natural instinto de defensa y ataque las obligará a estrechar su cohesión crecientemente. Por este lado, a la larga, casi resultaría beneficioso para el logro de nuestros ideales el argumento de toda clase de presiones. Pero ahora no hay que pensar únicamente en la larga, sino en la corta.

La opinión antimonárquica ha manifestado en diversas ocasiones su criterio de no acudir a las elecciones si éstas no se verifican con suficientes garantías de legalidad y pureza. Tal criterio, justo y honrado, podrá extenderse al caso de que por imposición del gobierno, no se permita a los partidos reorganizarse con la debida amplitud de tiempo y plenitud de medios. Una ausencia total en el Parlamento de republicanos y socialistas esterilizaría en absoluto la acción de éste—que en tales condiciones ni siquiera llegaría a constituirse—y cerraría al gobierno el único camino de que dispone para realizar su propósito de restablecer restablecer la normalidad constitucional.



De izquierda a derecha: Wallace Beery, el director George Hill, Robert Montgomery, Chester Morris y el teniente Harry King, que dirige la carga de tanques de guerra para contrarrestar el motín de prisioneros en la nueva película de la Metro-Godlwyn-Mayer, THE BIG HOUSE.

Ayuntamiento de Madrid

Imprenta San Martín y C.<sup>a</sup> - San Pedro, 16 - Madrid.